SINOMBRE Y YO

Por Segura de la Sierra



Lucera, la dama de las cumbres

Índice

15 de agosto: Preparando el viaje
Sinombre expresando su alegría

Cuando me acerco a Sinombre, unas de las cosas que más me agradan en él, es ver como me mira. Casi siempre estira su rabo como si quisiera regalárselo al viento, alza sus orejas, abiertas como dos girasoles, levanta un poco su cabeza y con sus dos negros ojos, me mira reventando en un alegre rebuzno. Es su forma de recibirme y desde luego que me fascina porque hasta



el corazón se me llena de belleza. De la sencilla y limpia belleza que él lanza a los cuatro vientos para que todo el mundo se entere que me está saludando.

Bajo la higuerilla estaba acostado Sinombre esta mañana. Al sol y donde la tierra es casi polvo. Para los burros, los mulos y los caballos es un placer revolcarse en el polvo de la tierra. No sé por qué. Para quitarse los parásitos quizá o por el simple placer de rozar su lomo

contra el suelo. Tendré yo que enterarme de esto a ver si voy conociendo algo más las cosas de estos animales.

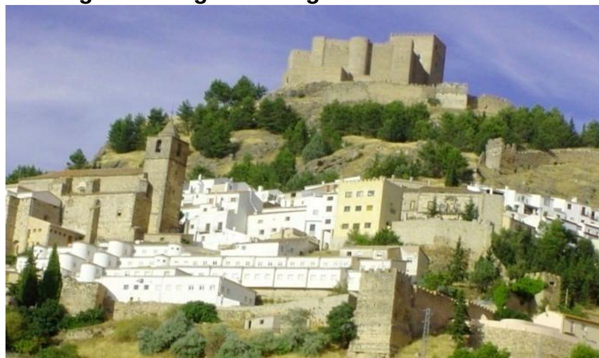
Según voy subiendo hacia él lo veo a costado bajo la higuera donde más polvo hay. Y bastante antes de llegar ya me ve. Mueve su cuello, endereza sus orejas y se me queda mirando fijo mientras me acerco. Es media mañana y ya hace calor y por eso las chicharras cantan con desesperación. Conforme me voy acercando le enseño la barra de pan que llevo en las manos. Una barra de pan integral que se ha puesto dura y ya nadie se la puede comer excepto él. Sinombre tiene buena dentadura y por eso una barra de pan dura es para él como para los niños un puñado de golosinas. Una golosina que se come con satisfacción y ávidamente. Por esto, todavía antes de llegar, le enseño la barra de pan y le digo:
- Mira lo que te traigo hoy. Sé que te va a gustar mucho. Te la voy a dar ahora mismo porque hoy es una mañana especial. Vamos a celebrarlo.
Sinombre me han entendido. Con toda claridad y como si se tratara de una persona. Por eso enseguida deja de mirarme, se levanta y se viene detrás de mí, al otro lado de la higuerilla, donde la sombra es más fresca. Quema el sol y como voy a estar un rato con él busco la mejor sombra. Ya han madurado los primeros higos.
- Ven, cómete esta barra de pan pero aquí a mi lado. Yo te la sujeto y tú le das bocados. Me gusta verte comer en mis manos mientras nos contamos cosas.

Sin prisa, porque Sinombre siempre se mueve con su calma concreta, se pone delante de mí y empieza a darle bocados al pan y yo ya soy feliz. Pequeño bocados porque él no es glotón. Te recuerdo y recuerdo a Bandolero. Le digo:

- Mañana ya es el día. A las ocho salimos. Temprano para estar allí antes de que apriete el calor. Así que vete haciendo a la idea. Es el primer año que te vienes conmigo al Pueblo de la Cumbre, Sierra de Segura.

Sinombre me ha entendido. Sigue comiéndose la barra de pan, mueve sus orejas y le da aire al rabo. Está contento. Se lo noto. Lo encuentro tranquilo pero al mismo tiempo lo veo nervioso. Intuye lo que le espera. Lo acaricio entre sus orejas y mientras se va comiendo el pan le cojo unos higos. Algunos muy maduros y otros menos. Se los doy en la mano, cuando ya se ha comido el pan, los huele despacio y solo se come los que están bien maduros. Los otros no. Sinombre es listo. Bastante más de lo que yo me imagino. Por eso lo sigo acariciando y ahora le corto unas ramitas de morera. Le gusta a él mucho las hojas verdes de las moreras. Y aquí, bajo la sombra de la higuerilla, junto a la acequia y con él me he quedado toda la mañana. Simplemente mirándolo y a su lado. Preparándonos interiormente para el vieja de mañana, nuestras vacaciones.

16 de agosto: Llegada a Segura de la Sierra



Vista parcial de Segura de la Sierra y Castillo

Ya estamos aquí ¿ves Sinombre? Tres horas hemos tardado porque hemos venido despacio. Para que no lo pasaras mal porque es tu primer viaje. Pero todo ha salido bien. Ya estamos en Segura de la Sierra, desde ahora en adelante, el Pueblo de la Cumbre. ¿Qué tal lo ves? al llegar al pueblo, antes de entrar, me he parado y andando hemos subido por la calle. La gente te ha mirado. Pero ya lo sabían. Hace tiempo que le dijimos que este año venías tú conmigo. Aunque como no te conocen, al saber que llegabas, se han asomado a verte. Me han saludado y te han saludado. A mí ya me conocen desde hace años por eso a ti te han recibido como si ya fueras de la familia. La primera impresión es que les has caído muy bien. Las personas de este pueblo son muy amantes de los burros. Los niños, solo unos cuantos, te han recibido con alegría. ¿Sabes tú que en este pueblo ya no hay ningún burro? Desde hace tiempo dejaron de existir. Te miento: vive aquí todavía una borriquilla muy graciosa que se llama Lucera. ¿No lo sabías? Ya irás conociendo a los niños y también a Lucera. Y por eso las personas no te han visto con malos ojos sino todo lo contrario: ellos están acostumbrados a bregar con burros a lo largo de toda su vida. Lo han necesitado, a diario y en todo momento, para sus tareas cotidianas. Tienen un gran corazón todas las personas de este pueblo y de las sierras del Parque Natural en general. Ya lo verás.

Al pasar por el arco que da entrada al pueblo, Puerta Nueva, a la derecha queda el Ayuntamiento, antiguo colegio de los Jesuitas y a la izquierda el mirador de Jorge Manrique con su estatua frente al Yelmo, me he parado y te lo he ensañado. Este rincón del pueblo es bonito. ¿Te ha gustado? Desde el mirador de la izquierda se ve todo el valle del río Trujala, poblado de

olivos, y al fondo el embalse de Tranco. A la izquierda de este enorme valle se alza el monte Yelmo. Te llevaré por todos esos rincones y te hablaré de Jorge Manrique. Su padre, Rodrigo Manrique, en estas tierras luchó contra los moros de aquellos lejanos tiempos. Aquí en Segura de la Sierra vivió y nació el autor de “Coplas a la muerte de su padre”. ¡Qué vista más grandiosa se ve desde este mirador! Un poco más adelante, también por la izquierda, hemos visto la iglesia. Yo la conozco desde hace mucho. Es de piedra y es la Iglesia de la Virgen del Collado. Por este mismo lado y también por la izquierda te he acercado a la Fuente Imperial de Carlos V. Tiene dos caños de agua clara y en el pilar has bebido. Te he enseñado luego el rincón, que es muy bonito, ya lo has visto, y la casa donde voy a vivir yo. Frente justo de la Fuente Imperial, pegado a la iglesia y en el mismo centro del pueblo. Por aquí tienes tu cuadra, que no te la he ensañado todavía. Esta primera noche vas a dormir al aire libre. Es lo que te gusta a ti. Por encima de los antiguos lavaderos, la Fuente Góntar, y frente al castillo. ¿Sabes cómo le llaman a este rincón? Prado Góntar y, en otros tiempos, siempre estaba verde. Las mujeres tendían la ropa lavada en este prado y, como la regaban con frecuencia para que el sol la blanqueara, la hierba en el prado siempre estaba verde. ¡Mira qué bonito se ve todo el castillo! Aquí muy cerca de ti vive Lucera. Te enseñaré su cuadra y la conocerás a ella. Pero vamos despacio, Sinombre, que las cosas requieren su ritmo. Te enseñaré muchas cosas en estos días. Pero ahora bebe otra vez en la fuente de los viejos lavaderos. El agua viene directamente de un venero que brota un poco más arriba y por eso sale tan fresquita. Y mira qué bonito es también todo el rincón. Estos son los viejos lavaderos porque en otros tiempos las personas lavaban la ropa a mano, en pilas y restregando. Aquí también bebían las bestias, los burros, los mulos y los caballos.

En este pilar de aquí que es donde siempre el agua estaba limpia. El agua sucia de lavar se iba por estos canalillos y caía fuera para no contaminar la del pilar donde bebían las bestias. Aquellas personas eran pobre y hacían obras muy rudimentarias pero con mucha inteligencia. Ya te he dicho que personas como las de este pueblo hay pocas en el mundo.

Y ahora vente para acá. Por detrás de los lavaderos, en el cerro y, antes de los pinos, mira qué tierra más buena. Toda tapizada de excelente pasto, con un aire muy fresquito y no queda ni lejos ni cerca del pueblo. Este es Prado Góntar. Por aquí te vas a quedar ya todo lo que queda de día, esta noche y, si te gusta el lugar, ni siquiera te llevo a tu nueva cuadra. A vivir libre en estos campos donde tienes abundante agua, mucho pasto, aire puro, buenas vistas, soledad y preciosos paisajes. ¿Que de quién son estas tierras? No tienen dueño porque pertenecen al Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas. Así que estas tierras son de todos y de ninguno. Tuyas y mías y de los que viven en este pueblo pero ni de ellos ni de nosotros. Y como nosotros no vamos a hacer daño a nada sino todo lo contrario, que cuidaremos las cosas con cariño, que todos estén tranquilos y nosotros también.

Empieza a probar a ver si te gusta esto más que la cuadra. Y como te he dicho, esta noche me quedo contigo. Quiero dormir yo también al aire libre, bajo los pinos de estas sierras que tanto conozco y amo. Llevo muchos años recorriendo los caminos y veredas de este grandioso Parque Natural y por eso lo tengo muy metido en el corazón. A mi manera pero con unas vivencias muy limpias y profundas. Así que esta primera noche me quedo a dormir junto a ti en este rincón de la Fuente Góntar, frente al castillo, cerca de la cuadra de Lucera y

al olor de los romeros, los espliegos y los enebros. Que sepas que para mí esto es la vida. Porque eso quería compartirla contigo. Por detrás de la fuente también hay álamos. ¿No los ves? Como en tu rincón de Granada para que no todo sea por completo distinto. Así que desde la fuente subimos unos metros y nos vamos a lo alto del puntalillo. Bajo los seis pinos gordos y donde el terreno está más llano. En este sitio siempre corre un airecillo fresco muy agradable y la panorámica que desde aquí se abre es fantástica. Se ve el castillo, parte del pueblo, todo el barranco de los huertos, barranco Góntar, el valle de los olivos… y lo que ya te he dicho: tienes mucho pasto para comer. No te faltará comida, ya lo verás. Nadie aprovecha ahora la riqueza de este prado.

A los huertos también quiero llevarte. Míralos ahí, por debajo de la fuente, en el barranco que cae. ¿No ves qué verde brilla todo el barranco? Al lugar se le conoce con el nombre de Arroyo de Góntar. El agua que sale de la fuente, parte va a la piscina y parte, se va por la acequia barranco abajo. Conforme cae va regando las tierras de los huertos. Los tres que hay este año. Porque los otros, casi veinte, ya nadie los siembran. Sus dueños se han muerto de viejos y los hijos han emigrado a otras partes del mundo. Ahora, casi todos los jóvenes de estos pueblos, estudian carreras universitarias. Ya verás que en este pueblo casi no hay jóvenes. En verano algunos más pero en invierno, ni jóvenes ni niños. Solo personas mayores y no muchas. Pero todavía algunas de estas personas mayores labran y siembran sus huertos de toda la vida. El Miguel y dos más. A sus cosas de siempre les tienen ellos mucho cariño. Por eso te decía que un día de estos te llevaré a los huertos del barranco de la Fuente Góntar. Podemos bajar, desde la fuente, acequia adelante o por la veredilla de la

izquierda que desciende trazando zigzags. Por los dos sitios se va muy bien y es muy bonito el recorrido. Por los dos sitios hay mucha pendiente pero se van abriendo preciosas panorámicas. Por la acequia abajo es muy misterioso. La acequia se mete por entre las zarzas, las nogueras y las parras, como en un túnel, y por ahí hay tanta oscuridad que hasta da miedo y por eso parece tan misterioso. La vegetación es muy espesa y como la acequia tiene mucho desnivel en todo el recorrido el agua cae como en una cascada sin fin. Ya te digo: es muy misterioso este caminillo para ir a los huertos desde la Fuente Góntar. Lo recorreremos un día de éstos.

17 de agosto: Amanece junto a la Fuente Góntar



Viejos lavaderos, Prado Góntar y trozo Torre de la Nieve

Ya amanece, Sinombre. Mira qué fresquito hace y mira qué tranquilidad en el rincón sobre el cerro. ¿Qué tal tu primera noche en estas tierras? Por detrás de Fuente Góntar, sobre el cerrillo y bajo los pinos, he dormido esta noche. Frente al castillo y el Pueblo de la

Cumbre y cerca de ti. Para que no te sintieras extraño en este lugar del mundo. ¡Qué bien se duerme aquí! De madrugada ha hecho algo de frío pero casi nada. He visto salir el lucero del alba, he visto amanecer y ahora ya estoy viendo el horizonte sembrado de nubes blancas. ¡Con lo que me gustan a mí estas cosas! ¡Si estuviera la Princesa y Bandolero! ¡Con lo que les gustan a ellos estas aventuras! Ninguno de los dos conocen los rincones de este Parque Natural y son amantes de la naturaleza como el que más. La noche, en este rincón tan original, ha sido muy bella y el amanecer lo es aún más. Y contigo aquí a mi lado es como si estuviera viviendo un sueño. Esta noche no ha salido la luna porque está ahora en su fase creciente. Habrá luna llena precisamente unos días antes de irnos. Las dos últimas noches del este mes de agosto. Y he soñado que, en esas dos noches de luna llena, ocurrirá algo muy bonito por aquí. Por este Prado Góntar, contigo en el centro y Lucera como protagonista. Te lo contaré luego.

Yo me he levantado en cuanto ha amanecido. Al ver el lucero del alba para no perderme ningún detalle de la llegada del día desde este rincón. Pero la noche también ha sido muy interesante. ¿Has visto el castillo iluminado? Tiene un encanto especial ¿verdad? Me acosté bajo el pino más grande mirando al castillo. Y así, tumbado sobre las hojas secas, lo he observado a lo largo de varias horas. Mientras me dormía o no. Ya de madrugada han apagado las luces que iluminan al castillo. Me ha gustado mucho esto, Sinombre. También al amanecer han apagado las farolas que iluminan el camino que sube al castillo. Son bonitas las luces de estas farolas subiendo en hilera ladera arriba por entre los pinos. ¿Viste ayer por la tarde el camino que sube al castillo? Por ahí se paseaba la gente, turistas, con sus

perros buscando las cabras monteses. ¿Las viste saltando por las rocas de las laderas? ¿Y viste las eras por donde el Pozo de la Nieve? En esas eras es donde Luís deja suelta a su borriquilla Lucera y a un mulo. Ayer por la tarde no estaban pero esta mañana de madrugada ¿no sentiste la cencerrilla? Cuando todavía no se veía bien ya bajaba él, desde la plaza de toros hacia la fuente, con su borriquilla. ¿A dónde iría tan temprano? Se fue por la carretera que va para Moralejos, la aldea de las higueras brevales. ¿Has visto qué guapa es su borriquilla? No, todavía no lo has visto pero la verás. Vive cerca de donde tú te has quedado esta primera noche. En las laderas norte del castillo y por detrás de la plaza de toros. ¿Sabías tú que esta plaza de toros es cuadrada y, por eso dicen, única en el mundo? Es cuadrada porque fueron las caballerizas en los tiempos en que el castillo estaba lleno de guerreros. Ya veremos, un día de estos, a la borriquilla del Pueblo de la Cumbre. Es bonita como tú y el color de su pelo se parece algo a tuyo pero su tono es mucho más blanco. Estoy seguro que cuando la veas te va a gustar mucho. Lucera es la Joya de Segura de la Sierra. Así que fíjate qué gran amiga vas a tener. Ya lo verás.

Pero la primera noche en estas tierras ¿qué tal? No has parado de comer pasto en toda la noche. El pasto de estas sierras tiene un sabor especial. El pasto, el aire, el agua, el color del cielo, el silencio, los bosques, los caminos, todo por aquí tiene un sabor especial y único. Por eso tú has comido sin parar en toda la noche. Cerca de mí y luego por entre los espliegos, las retamas y los enebros. ¿Sentiste los zorros? Se presentaron a husmear y creí que te ibas a asustar pero te he visto valiente. Hiciste bien porque los zorros, si se les planta cara, se acobardan y se van. Los zorros son cobardes. ¿Y viste cuántas estrellas tenía el cielo anoche? ¡Cómo

cantaban los grillos! Todo un lujo y con el rumor del agua de la fuente de fondo. Los dos caños del pilar de los lavaderos y la acequia que chorrea barranco abajo hacia los huertos. ¡Qué lujo por la noche y ahora mientras el sol va saliendo! Todo por aquí es un lujo de primera calidad. Y el que nosotros podamos disfrutarlo sin que nos cueste un euro es una gran suerte. En los huertos, los que están más cerca de los lavaderos, desde el amanecer han estado regando sus dueños. ¿No los ves como cavan y arrancan las patatas? Tienen pimientos, habicholillas, tomates, pepinos, maíz y calabazas. También todo un lujo de hortalizas frescas y sanas que no tienen ni chispa de comparación con las que venden en los comercios de las grandes ciudades. A los dueños de estos huertos luego les voy a pedir unas mazorcas de maíz, todavía blandicas y jugosas, y te las voy a regalar. ¡Verás qué buenas! Para que disfrutes tú las delicias de este paraíso. Pero mientras ya va saliendo el sol mira qué bonito por el valle del río Guadalimar. Los olivares, lo que tienen denominación de origen Sierra de Segura, mira como se llenan de oro con los primeros rayos del sol. Con razón de aquí sale el aceite tan bueno que sale. ¿Sabías tú que el aceite de la Sierra de Segura es uno de los mejores del mundo? Tiene denominación de origen y sabe a gloria bendita. Y mira los cuervos. Vuelan desde el castillo y se tiran ladera abajo para el valle de los olivos. Y las ardillas ¿no las ves y las oyes correteando por entre las ramas de los pinos? Es muy bonito todo lo de este rincón del Pueblo de la Cumbre y en un amanecer como el de esta mañana. Te voy a llevar a que bebas en la fuente antes de que sea más tarde. ¿Que a dónde te voy a llevar hoy? Tenemos pocos días y muchísimos caminos para recorrer. Pero hoy subiremos luego al castillo y al regresar, vamos a pasar cerca de donde vive la borriquilla de Luís. Te noto que ya estás tú intuyendo la

presencia de esta dama de las cumbres. Un instinto interno te dice a ti que ella vive por aquí cerca. ¿A que tienes ganas de conocerla?

18 de agosto: Hablando de novia Fresno por el



molino viejo de Romillán

Y si llueve, Sinombre, aquí mismo te refugias: en los lavaderos de esta Fuente Góntar que fíjate qué

primorosos son y el buen techo que tienen. Pero yo sé que tú no le tienes miedo a la lluvia. Puede que llueva cualquier día de estos. ¿Viste cómo se puso el cielo ayer por la tarde? Se cubrió todo de nubes y se levantó un viento fuertísimo. Y han bajado mucho las temperaturas. Esta mañana casi hace frío. Mejor así porque todo se disfruta más y, el cielo con nubes en estas sierras, es muy bonito.

Ayer quise llevarte a la Nogueruela. El arroyo donde Luís tiene su huerta. ¿Te acuerdas que muy tempranito lo sentimos salir del pueblo con su borriquilla? A las seis de la mañana ya iba Lucera camino de los huertos. Todos los días se van a esta hora y regresan a las doce del medio día. Y no creas que en ir tardan una hora y en volver otra. Dos horas necesitan ellos para recorrer el camino hasta los huertos. La Nogueruela están lejos y el camino es peor. Tengo que llevarte. Es el primer camino que quiero que recorras por estas sierras porque es el que anda Lucera todos los días desde que vive con Luís. Para que vayas conociendo estos terrenos con la ilusión de Lucera en tu corazón. Con una ilusión en el corazón la vida es mucho más hermosa. Y la belleza de estos paisajes y rincones adquieren un encanto especial cuando se recorren llevando en el corazón una bonita ilusión. Ayer no te llevé por el camino de Lucera porque esa senda es muy mala de andar, Sinombre. Yo no sé como la guapa Lucera la puede recorrer sin caerse. ¿Que quieres saber más cosas de ella? ¿Te llega su perfume? Con toda seguridad porque la tienes a dos pasos. Y además, ya te ha sentido rebuznar y tú la has sentido a ella. Yo lo sé porque os he oído a los dos. Le contaremos luego, a la Princesa y a Bandolero, las cosas bonitas que estamos viviendo por aquí. Si estuvieran serían felices como nadie. ¡Con lo que les gustan a ellos estas aventuras!

Te voy a adelantar algunas cosas. Ayer vi yo a Lucera. Cuando regresaban de los huertos de la Nogueruela me los encontré a los dos. Venía yo a llevarte a dar una vuelta y a estar contigo y al encontrarme con ellos cambien los planes. Me fui con Luís y con Lucera y conocí su cuadra, vi su pesebre, el maíz verde que se come, vi los frutos y hortalizas que traían del huerto y les hice algunas fotos. Con su carga de cosas y con Luís subido sobre Lucera, sin su carga y sin aparejo, en la cuadra, asomada a la ventana de su cuadra… Lucera es muy guapa. Cuando la veas te asustarás. Está muy lustrosa, tiene el lomo redondico como tú y es casi tan blanca como la nieve. ¿Y sabes lo que me ha dicho Luís? Que quiere conocerte. Le está buscando un novio a Lucera. En este pueblo ya no hay más burros que tú y ella. Si por alguna causa un día de estos se muere Lucera se acaban los burros para siempre en Segura de la Sierra. Y en otros tiempos, en este pueblo, todo el mundo tenía burros. Pero ya no hay ninguno. El último es Lucera y ahora tú que estás de visita por unos días. Y Luís quiere que su borriquilla tenga hijos. Un pollinillo o dos del color tuyo y con la sangre de los burros granadinos. Tiene Luís dos nietos y anda él muy ilusionado en regalarle un retoño de Lucera. Por eso te decía que Luís le está buscando un novio a su borriquilla. Me ha dicho que tú podría ser el novio perfecto y aprovechando que ahora vives aquí… Como ya te decía antes: ni Luís ni Lucera, tienen donde escoger. Aquí y ahora mismo no hay nada más que un burro y eres tú. Pero cuando se ha enterado de lo que eres tú piensa que ha sido un milagro del cielo. Y el milagro es su dama de las cumbres.

- Es que un burro como Sinombre se encuentra una vez en la vida si es que se encuentra.

Es lo que me ha dicho Luís. ¿Y sabes qué pienso yo? Que para Lucera no existe un novio, en todo el mundo, mejor que tú. Ya te he dicho que Lucera es muy guapa, tiene solo cuatro años y rebosa salud. ¡Qué suerte hemos tenido, Sinombre!

El camino del huerto de la Nogueruela y Lucera



Barranco de la Nogueruela y huerto entre olivares

Sinombre, el camino que va al huerto de la Nogueruela Lucera lo recorre todos los días. Arranca en el mismo Pueblo de la Cumbre, pasa por entre el Pozo de la Nieve y Fuente Góntar, se mete por el Collado de la Cornicabra y, siguiendo la carretera que lleva a las Acebeas, llega hasta el puntal de las Naves. Por la derecha, en este puntal, se aparta un carril de tierra que baja siguiendo toda la cresta del monte para irse hundiendo poco a poco en el barranco de Moralejos. Pero el carril de tierra termina al final de una curva en la ladera que cae para la Nogueruela. Donde se acaba el carril comienza la vereda, Sinombre. Justo a este punto,

un poco para la derecha, se le conoce con el nombre de El Aguilón. Unas rocas que se clavan en lo más alto del puntal y por tener forma de pico de águila le pusieron este nombre. Los nombres de los sitios en estas sierras son preciosos.

Yo, porque estoy acostumbrado y Lucera y Luís, pero tú seguro que te asusta el día que te lleve por ahí. Se yo que eres un borriquillo valiente y aventurero pero el camino que recorre la dama de las cumbres tiene tela. Y te voy a llevar para que veas tú lo que pena la pobre Lucera todos los días. Para que compruebes que es una borriquilla muy curtida en la lucha de la vida y así la trates con todo el cariño que ella se merece el día que te encuentres con ella. Que Lucera es una preciosidad de burra pero muy hecha a las batallas y luchas de la vida por estas tierras. En esto ella es igual que los serranos. Recios ellos, llenos de ternura por dentro, con mucha fuerza para afrontar las penas y repletos de belleza. Que en estas sierra todo es fabuloso y único pero las personas lo son más.

A los pocos metros de arrancar la vereda, desde donde ya termina el carril, hay un tajo rocoso. Como un escalón natural muy grande que no es posible pasar si no es haciendo lo que ha hecho Luís. Con piedras, tierra y palos ha ido rellenando el terreno hasta dejarlo en forma de rampa. Por esta difícil rampa baja y sube Lucera cargada siempre. Con las hortalizas de la huerta, este año ha sacado más de quinientos kilos de patatas, y con Luís siempre encima. Él tiene muchos problemas para andar desde que lo operaron. Y cuando Lucera baja por este tranco también siempre lo hace cargada. Nunca va ella por estos caminos sin carga. Su lucha en esta vida es ir siempre cargada con cosas de un lado para otro. Y ya verás tú cuando veas esta vereda un día.

Seguro que te entrarán ganas de abrazar a Lucera, de llenarla de cariño, de regalarte lo mejor del mundo. Se lo merece de verdad por lo guapa que es, por lo trabajadora y responsable, por lo dócil y prudente, por lo callada y sufrida, por… Te digo que a Lucera, en este pueblo, alguien tendría que hacerle un altar. Una estatua y ponerle un rótulo que diga: "A la dama de las cumbres en memoria y homenaje de todos los bellos borriquillos serranos".

La senda deja atrás la rampa que te decía y sigue descendiendo por la áspera ladera. Una curva para un lado, otra curva para otro lado, una resta de cuatro metros y pendiente abajo y así hasta recorrer unos ochocientos metros y salvar un desnivel de casi ciento cincuenta metros. Un gran desnivel y por eso es dura de recorrer esta sendilla. Cuando ya por fin llega al barranco de la Nogueruela, porque la Nogueruela está en un hondo barranco para aprovechar un venero que brota ahí, Lucera descansa y toma fuerzas para regresar. Este rincón de la Nogueruela está poblado de nogueras, álamos, parras, pinos, olivos… y por eso es un auténtico vergel. Mientras Lucera descansa Luís se dedica a las faenas del huerto. Ella mientras tanto come hierba o pasto por allí cerca, bebe en la clara alberca que retiene al agua para regar el huerto, se refresca a la sombra de las nogueras y come paja de garbanzos. Luís siempre le tiene ahí preparado una gran espuerta de paja de garbanzos. ¿Tú has probado alguna vez este manjar? Es de los garbanzos que trillan en las eras de Moralejos la aldea que hay un poco más arriba. Esta paja se la regalan a Luís y él se la da a Lucera. Es un pienso de gran calidad y por eso alimenta mucho. También Luís y, de vez en cuando, le regala a Lucera algún pepino del huerto, lechugas, higos, racimos de uvas y habas verdes. Porque la borriquilla de Luís

trabaja mucho pero él la cuida como si fuera su propia vida. Y es parte de su propia vida. Sin ella él ya no podría cultivar los huertos de la Nogueruela. Las tierras estarían abandonadas comidas por las zarzas y los caminos perdidos para siempre. Y con esto se ve lo importantes que fueron, en otros tiempos, los borriquillos serranos por estas montañas. Sin ellos no hubieran podido vivir las personas. Y sin embargo, han desaparecido y ahora nadie los recuerda ni les dedican una simple estatua para que su memoria se mantenga viva.
- Si no fuera por esta borriquilla ya hacía tiempo que hubiera dejado el huerto. ¿Cómo iría yo y volvería todos los días y subiría aquellas cuestas?
Es lo que me ha dicho a mí Luís. Por eso te decía antes que cuando tú, por fin, veas a Lucera y tengas la oportunidad de tratarla que lo hagas con todo el cariño del mundo. Una borriquilla tan guapa como Lucera y con todo lo que ella está luchando en esta vida no merece otra cosa si no cariño y ternura. Cuando la conozca y conozca la tarea que tiene que realizar cada día ya verás cómo te quedas asombrado y el corazón se te llena de amor hacia ella, Sinombre

19 de agosto: Primera ruta, Fuente de la Quebrá, Moralejos

¿Ves? éste es el manantial con el chorrillo que te decía. ¿Sabes cómo se llama? Fuente de la Quebrá, porque mana en una hondonada, donde el terreno se quiebra.



Pepino en el huerto de Gregoria, Los Moralejos

La construyeron el año 1985, junto a la carretera un poco antes de llegar a la aldea de Moralejos. ¿Vienes cansado? Hemos tardado tres horas, siguiendo la carretera, porque hemos venido despacio. No hay prisa ninguna. Tenemos todo el tiempo para nosotros y todas estas sierras para andarlas. Quería y quiero que goces esta primera ruta por estos lugares. ¿Te ha gustado? Yo he venido muy agustico en tu lomo. Quería probar a qué sabe un paseo sobre tu lomo recorriendo los caminos de estos montes. Y me ha gustado mucho. Ha sido para mí una experiencia preciosa. A primeras horas de la mañana y con el fresquito. Hoy está el día más fresco que ayer, llueve casi por toda España. Con nosotros deberían haber venido esta mañana la Princesa y Bandolero. Sé que lo echas en falta.

¿Te gusta la fuente de la Quebrá? Es bonita, su agua es pura y fría y mira qué chorrillo más apañado le entra. Viene de la cumbre, donde en todo lo alto, está Segura la Vieja. Por lo visto, en tiempos muy antiguos, el Pueblo

de la Cumbre, no se alzaba en aquella cumbre sino en ésta que ahora mismo queda a nuestras espaldas. A ese lugar te llevaré otro día verás qué bonito es. Y no creas, que en esa cumbre también brota un buen venero. En esta sierra brota agua donde menos te lo esperes. Llueve y nieva mucho por todas estas montañas. El venero que brota sobre la ladera de Segura la Vieja tiene sus tornajos para que beban los animales silvajes y alrededor estos tornajos hay mucha hierba. Y ya en la cumbre eso es de lujo. Dicen que ahí, en tiempos muy remotos, estuvo construida Segura la Vieja. Te llevaré un día a ese fabuloso rincón en lo más alto de las montañas que ahora mismo tenemos a nuestras espaldas.

Ahora bebe un traguito en esta cristalina fuente de la Quebrá. No tenemos prisa. Mira cuántas zarzas crecen aquí mismo. Toma prueba las moras que aunque son pocas están buenas. Como este año ha llovido mucho todavía no han madurado ni tampoco los higos. Otros años por estas fechas hasta los tomates en los huertos ya habían madurado. Solo aquellas moras que reciben más sol están maduras pero ya verás como sí cogeremos muchas en estos días. Hay muchas zarzas por todos los rincones de estas sierras y todas dan buenas moras. ¿Y ves? El huerto que hay por debajo de las zarzas, a la derecha de la carretera, también tiene los tomates verdes. Mira el maíz como se dobla empujado por el vientecillo que corre. Y los álamos, verdes como las ovas, mira como se recortan en el azul del cielo de la mañana. Es muy curioso este rincón. ¿Te está gustando? Como puedes comprobar solo hay bosques de pinos, olivares clavados en las laderas, hondo silencio roto solo por el rumor del chorrillo de agua que cae en el pilar de la fuente y lo demás quietud. ¡Qué deliciosa la belleza y quietud que se respira en

este rincón! Vamos a regalárselo a la Princesa y a nuestro amigo Bandolero.

¿Has visto qué buena es Gregoria? Estaba ella regando su verde huerto y en cuento nos ha visto parados en la fuente ha venido. A verte y a saludarte porque le has gustado mucho y enseguida te ha regalado cosas de su huerto. Del maizal te ha cogido tres mazorcas de maíz, de las más sanas y gordas, te las ha pelado y te las ha dado en su mano. De sus mismas manos te las has comido. Yo me he comido también un trozo. ¡Qué buenas están! Maíz tiernecico como el que venden en las tiendas pero mucho más sabroso porque mira con qué agua más clara lo riega y mira qué aire más puro y qué tierras más buenas. Pero Gregoria te ha regalado más cosas de su huerto. A ti y a mí. Se ha puesto a coger pepinos y los mejores nos los ha regalado. Tú te has comido dos y los otros me los he guardado en la mochila. Uno pequeño me he comido yo. ¡Qué buena es ella y no la conocemos de nada! Es la primera vez, en la vida, que nos vemos. Y la excusa que Gregoria ha puesto para obsequiarnos con los frutos de su huerto ha sido:
- Mi huerto es la despensa de todo el que pase por aquí. Y solo le pido a cambio que rece una oración por mí.
Fíjate, Sinombre, qué personas más buenas hay en estas sierras. Ya te lo decía y ahora empiezas a comprobarlo. Hace mucho tiempo que creo que en ninguna parte del mundo hay personas más buenas que las de estas sierras.

Después de los pepinos y el maíz te he dado yo a comer un buen puñado de moras y ya te hemos dejado que te hartes de hierba. Hay mucha por aquí junto a la reguerilla que sale de la fuente y se va para el huerto de Gregoria. Pero no hemos estado tranquilos ni dos

minutos. Se ha presentado un coche de Valencia y al verte se han parado porque los niños, ella y él, querían acariciarte. Una niña de solo dos años y su hermanito de diez. Ayer por la tarde vi a este niño sentado en la puerta de la iglesia con una pluma de ave en sus manos. Le pregunté y me dijo que estaba escribiendo el Quijote, como Cervantes, con pluma de ave. ¡Fíjate tú lo que se les ocurre a los niños! Ahora te ha acariciado, te ha llamado por tu nombre y luego quería llevarte con ellos. Para pasearse sobre tu lomo por todos los caminos de estas sierras. ¡Ya tendrías trabajo! ¡Cuántas cosas nos ocurren y vemos! Pero tú ahora, solo piensas en regresar. Cuando esta mañana veníamos para acá venías oliendo el aroma que Lucera ha dejado por esos caminos y montes. Unas horas antes que nosotros había pasado ella por el mismo camino. En estos momentos estará en la Nogueruela, el huerto de Luís, y dentro de un rato regresará al pueblo. Estás impaciente. En cuanto pueda se lo voy a contar todo a la Princesa. Que también disfrute un poco de las cosas que a nosotros nos hacen tan felices.

20 de agosto: La vieja noguera del viejo Molino de Romillán



Noguera en el viejo molino de Romillán y ardilla

Sinombre ¿te hablé yo alguna vez de Romillán? ¿Del Puente Moro? ¿Y del Molino viejo de Santiago? Pues mira, en esta fresca mañana de agosto, estamos a la sombra de la vieja noguera del molino viejo. En otros tiempos este molino perteneció a Santiago y hoy, ya ves, todo por aquí es pura ruina. Pero la noguera todavía vive aunque ya estás viendo como tiene el tronco: lleno de agujeros, casi podrido y con más heridas que otra cosa. La vieja noguera este año tiene una densa fronda y, como puedes comprobar, también tiene muchas nueces. Todavía están verdes porque las

nueces son frutos de otoño. Para cuando estas nueces maduren ya no estaremos nosotros por aquí. Pero ¿a qué es bonito el rincón? el arroyo de Romillán, algo más abajo ya río Trujala, lleva mucha agua. Acabas de beber en el charco del fresno y está buena y fresca ¿verdad? Mira qué tierra más fértil hay por aquí, bajo la noguera y por detrás de nosotros. El pasto y la hierba te llegan a las rodillas y ahí estás ya comiendo. Haces bien, come todo lo que quieras que este pasto es de calidad y ahora ya nadie lo aprovecha. Y da pena porque todo por este rincón es tan bueno y tan bonito. Hasta el silencio es de una calidad excepcional. ¿No lo oyes? Solo el rumor del agua del arroyo y el trino tímido de un pajarillo. ¿Te gusta o no este rincón? Para mí todos los paisajes de estas sierras son muy bellos. Si estuviera la Princesa y Bandolero se volverían locos. Con lo que le gusta a Bandolero trotar en libertad y con lo que le gusta a la Princesa ver a su caballito corriendo y relinchando en campos abiertos y limpios. Me gustaría mucho a mí verte por estos caminos en compañía de Bandolero. ¡Qué pena que no pueda ser! Y no creas que hasta me entristezco solo de pensarlo.

Te he traído yo por aquí porque te lo prometí. Temprano hemos bajado por la senda que, desde el pueblo y por el Burrueco, viene al Puente Moro. ¿Has visto qué puente más viejo y bonito? Dicen que es muy antiguo, romano o moro, y por eso lo nombran mucho los nativos. En otros tiempos pasaba por aquí una calzada romana que atravesaba las sierras y se iba hacia el reino de Granada. Y ahí, junto al camino ¿no has visto los montones de leña? Troncos de pinos, ramas secas, sacos llenos de piñas viejas… ¿Sabes qué es eso? Todavía, en algunos pueblos y aldeas de estos lugares, cuecen el pan en hornos calentados con leña. En la aldea que hay un poco más abajo del Puente

Moro, la aldea del Batán, vive un hombre que se dedica a buscar leña por el monte. Los pinos secos que se caen de viejos o con el peso de la nieve o las lluvias. Los trocea, carga la leña en su burro y la saca del monte dejándola apilada junto al camino, como has visto. Desde aquí se la llevan a los hornos que te decía. De eso vive este hombre que no sé cómo se llama. Y, para sacar la leña de la espesura del bosque y los barrancos y laderas de estas montañas, tenía él un burro. No era como tú. ¿Sabes qué le paso hace un año o dos? Cargado de leña se le cayó su burro por un barranco de estas montañas y se le mató. ¡Pobre animal! Ya te decía que la vida, para los burros y los serranos, siempre fue muy dura en estas sierras. Tuvo que comprar un mulo. Ese negro que hemos visto comiendo paja en una carretilla antes de llegar al Puente Moro. Para que tú veas la vida tan dura que siempre han tenido los burros y mulos en estas sierras.

Desde el Pueblo de la Cumbre, al molino viejo, hemos tardado hora y media. Porque hemos venido despacio. Para que goces estos paisajes y para que veas los caminos que, en otros tiempos, recorrían los burros que vivían por aquí. La senda del Burrueco es la que va desde Segura de la Sierra a la aldea de río Madera. Es la vereda que en otros tiempos recorrían todas las personas que vivían en los cortijos de estas sierras. Hoy solo la recorren los turistas, como tú y yo, por ejemplo. ¿Te ha gustado el charco que hay por debajo del molino? Como bajo esta noguera y en este rincón nos vamos a quedar todo el día luego nos bañamos. Verás qué fresca y buena está el agua del arroyo Romillán. ¿Y has visto la ardilla que vive en esta vieja noguera? En cuanto hemos llegado se ha puesto a correr por las ramas y a llamar la atención. Se habrá creído ella que le vamos a quitar su noguera. Igual que

nuestras ardillas pero estás son distintas y tienen muchos pinos, nogueras, arroyos y montañas para correr y saltar. Y mira cuántas cáscaras de nueces hay por el suelo. Todas las nueces que da la vieja noguera del viejo molino se las come esta ardilla. Por eso se ha puesto tan nerviosa al vernos. Se pensará que vamos a quitarle su noguera. Nos pasaremos el día aquí a su sombra y tú comiendo por la llanura pero no vamos a romper nada ni a llevarnos la noguera de esta ardilla. Que esté ella tranquila. Moras sí voy yo a coger muchas ahora mismo. Para comérnosla aquí y para llevárnoslas y hacer mermelada o tarta de moras. Luego te daré un buen trozo de la tarta de moras que haga esta noche. Y a la Princesa ya Bandolero le guardaremos un trocico. Para que comprueben ellos que los queremos aunque no estén presentes.

Ahora mismo deberían estar aquí tu Lucera, Bandolero y la Princesa. Es un lugar precioso para compartirlo con ellos. Y el día, con su fresco de bosque, su cielo azul, su aroma a olivos y parras y su silencio de cielo, es para compartirlo con ellos. Porque son nuestros mejores amigos y porque esto es lo que les gusta a ellos. Y sin embargo mira qué solitos estamos los dos. Nadando en abundancia de lo mejor y con el corazón lleno de ganas de compartir y no podemos. Aunque se lo contemos luego no será lo mismo. Deberían estar y gozar con nosotros estos paisajes y este día para que disfrutaran de las buenas cosas de la vida.

Homenaje al pintor Cerezo y la convivencia junta a la Fuente Carlos V



Fuente Imperial Carlos V en Segura de la Sierra

Ayer, Sinombre, te prometí quedarme toda la tarde noche contigo y no pudo ser. Tú mismo viste por lo que fue cuando regresábamos al pueblo. Porque regresamos tarde. Se nos hizo pesada la cuesta del olivar del Burrueco. Por la explanada del viejo molino de Santiago, que así es como lo llaman aquí, estuvimos todo el día. A la sombra de la noguera, por entre los pinos y los verdes álamos. ¿Viste qué álamos tan grandes y frondosos crecen en ese rincón? Yo estuve mucho rato cogiendo moras. Cogí más de tres kilos y a ti te di todas las que te quisiste. Las demás me las traje y ya he hecho helados, mermelada y batidos de mora. Las tres cosas están para chuparse los dedos. Y todavía más buenas endulzados con la miel de romero que me regaló mi amigo Juan José, de Cortijos Nuevos. Miel de

romero de estas sierras y recolectada en la primavera pasada. En cuanto haga la tarta de moras que te dije no te preocupes que te regalaré un buen trozo. Te lo prometo y quiero cumplir mi palabra.

Así que ayer, en el rincón de Romillán, cuando ya me cansé de coger moras te metí en el charco grande y nos dimos un buen baño. En la misma agua que baja del manantial del huerto de la Nogueruela, el rincón de Lucera. Al sol nos secamos y cuando ya caía la tarde nos pusimos en camino para regresar. ¿Viste qué bonita es la vereda que baja por el borde del arroyo hasta el Puente Moro? ¿Y la espesura de las zarzas entre tantos huertos, alamedas y olivares? Cuando llegamos al Puente Moro cogimos otra vez la vereda que surca la ladera de El Burrueco y nos pusimos a subir en busca del Pueblo de la Cumbre. ¡Qué larga es esa cuesta y cuantas curvas tiene! Por entre olivos, higueras, granados, nogueras, romeros… ¿Viste las cabras monteses? ¿Y viste los niños catalanes? Subían con sus padres de regreso y los alcanzamos. No podían más los pobres. Le dije a la madre, joven y guapa ella:
- ¿Subimos a los niños en Sinombre?
¿Y viste como vieron el cielo abierto? Los padres dijeron que encantados y los niños, él de ocho añitos y ella de dos y medio, se alegraron más que los padres. Subimos a la niña, una renacuaja que parecía de caramelo, delante y al niño detrás en tu lomo. Yo venía sujetando al niño para que no se cayera y la madre a su preciosa niña. ¡Como sonreían y qué feliz subían la cuesta de El Burrueco montados en tu lomo! Y mira que es larga la subida desde el Puente del Moro a Segura de la Sierra. Pero antes de que se pusiera el sol entrábamos por la Puerta de Catena, el arco de la vieja muralla, y una de las cinco puertas que daban entrada al pueblo amurallado en tiempos pasados. ¿Sabes? Esto que

hicimos nosotros con los dos niños que subían cansados lo habrían hecho las personas de este pueblo. Se abrían prestado generosamente para aliviarlos en la pesada cuesta. Las personas de estas sierras son generosos como ellos solo y de ellos he aprendido lo he aprendido yo.

Subimos rozando los Baños Árabes, Baño Moro, de Hensk o de la reina, en este rincón tan recogido y bonito en el pueblo. Seguimos subiendo por la calle Los Caballeros Santiaguistas, la calle más bella y típica del pueblo, y venimos a salir a la casa de la niña Ana. ¿Viste qué preciosidad de niña? Es amiga mía de otros años. Por eso me dio tantos besos cariñosos y tiernos. ¿Sentiste envidia? Tendremos que darle un paseo un día de estos para que se haga amiga tuya también. La dejamos en la puerta de su casa, donde jugaba, y seguimos subiendo por la empinada y estrecha calle y enseguida salimos a la Iglesia y Plaza de los Jesuitas. Ya viste cuánta gente había ahí. Le daban un homenaje al pintor Cerezo, buen pintor y hombre que ha vivido en el pueblo durante mucho tiempo, y por eso había tanta gente en ese rincón. La vieja Iglesia de los Jesuitas la restauraron y ahora es centro cultural. ¡Qué bonito ha quedado este recinto! Pues en la misma Plaza de los Jesuitas vive Luís. Te vio cuando subíamos con los niños sobre tu lomo. Ya viste lo contento que se puso y las alabanzas que te echaba. Y te dijo:

- ¿Ves ese árbol cortado? Era un melocotonero y ahí amarraba yo a Lucera cuando regresábamos del huerto con los sacos de patatas. Lo cortaron el año pasado y ahora ya no tengo donde amarrarla cuando regreso de la Nogueruela.

- ¿Y por qué lo cortaron?

Y ya no me respondió. Sinombre, si era el árbol donde siempre Luís ha amarrado a su Lucera cuando regresa

del huerto tenían que haberlo conservado fuera como fuera. Precisamente por eso, en honor de Lucera, por lo hermosa que es y porque es la última borriquilla que recorre las calles de este pueblo. El árbol de Lucera en la Plaza de los Jesuitas y lo han cortado… No entiendo yo estas cosas y de verdad que me duelen. ¿Cómo pueden romper símbolos tan bonitos y únicos en el mundo? Como nos los encontremos por la calle, algún día de estos, les vamos a decir en su cara que eso no está bien. Para que se enteren y aprendan a valorar y respetar las cosas bellas y valiosas. Y se lo vamos a decir también a la Princesa verás como ella nos apoya.

Al oír hablar de Lucera te emocionaste. Miraste, como yo, con gran interés el tronco del árbol cortado y pensaste en la borriquilla. Los que cortaron este árbol no pensaron en ella y por eso ahora, cuando regresa del huerto de la Nogueruela, ya no tiene donde ponerse a la sombra. ¡Qué le vamos a hacer! Tú, Sinombre, todavía no has visto a Lucera pero sé que sueñas con ella. En la Plaza de los Jesuitas se amontonaban las personas y nosotros seguimos subiendo hacia la Fuente Imperial y el horno donde Miguel cuece el pan. Donde él, con leña, cuece el pan que comemos en este pueblo. ¡Qué pan más bueno y qué olor echa! Llegamos por fin a la Fuente de Carlos V y en el mismo borde del pilar se bajaron los dos niños catalanes. ¡Qué contentos venían ellos y qué bien se lo habían pasado subidos en tu lomo por la empinada cuesta! Desde el Puente Moro, en el río Trujala, hasta la Fuente Imperial, en el mismo corazón del pueblo de Segura de la Sierra. ¡Vaya cuestecilla! Un par de kilómetros con un desnivel de casi doscientos metros. Pura pendiente. Si no hubiera sido por ti, Sinombre, estos dos preciosos niños catalanes y sus padres, se hubieran quedado en la mitad de la cuesta. Por eso al despedirse te lo agradecieron tanto.

¿Pero viste lo que había alrededor de la Fuente Imperial? Mostradores con bebidas y comida, muchas luces y mucha gente. Al terminar el acto del homenaje del pintor Cerezo, el Ayuntamiento ofreció un ágape. Pretendían que las personas tuvieran un rato de convivencia y por eso se concentraron alrededor de la fuente y delante de la Iglesia Virgen del Collado. Un precioso encuentro, Sinombre, y por eso no pude quedarme, ayer por la tarde noche, contigo. Me invitaron a todas estas cosas que ya te he dicho y lo del encuentro con las bebidas y aperitivos duró hasta las tantas de la noche. Se concentraron muchas personas alrededor de la Fuente Imperial y como todo era gratis, al aire libre y hacía una temperatura muy agradable, ahí me quedé con la gente. Fue un acto de convivencia muy bonito, me gustó mucho. Es la primera vez en mi vida que veo yo esto. Era para todo el mundo, gente del pueblo, turistas, extranjeros… Para todos por igual y todo gratis y en abundancia. ¡Qué cosa más humana y agradable! Vi a las personas muy relajadas, charlando de sus cosas mientras no dejaban de pasar con bandejas ofreciendo jamón serrano, embutidos de calidad, quesos y muchas más cosas típicas y ricas. Me acordé mucho de ti, de la Princesa y de Bandolero. Todo fue muy bonito y precisamente por eso os eché de menos un montón. Ya sabes: cuanto mejor se lo pasa uno en la vida más echa de menos a los que se quieren. Por eso yo no pude ser feliz del todo.

21 de agosto: Visita al castillo de Segura de la Sierra



Vista del castillo y cumbre de Segura de la Sierra

Hoy teníamos que haber hecho otra bonita ruta. Al nacimiento de Amurjo quería yo haberte llevado. Amurjo es un rincón en el río que pasa por el pueblo de Orcera. Y el pueblo de Orcera es eses que se ve ahí abajo, entre olivares y en las laderas del pico Peñalta. Amurjo no está lejos y es un sitio bonito. Pero hoy ha sido un día de descanso. Para que respires del día de ayer y para que te recuperes para mañana. A la aldea de río Madera vamos a ir y ese lugar coge lejos de aquí. Cuatro horas por la vieja vereda serrana y otras cuatro para volver por la Era del Fustal. Para allá nos vamos a ir por la vieja senda que recorrían los serranos que, en tiempos pasados, vivían en la sierra. Para que veas la belleza de los paisajes que hay por ahí y para que veas aquel rincón de la aldea. Ya verás que bonito. Más que nunca echaremos de menos a la Princesa y a Bandolero.

Por eso hoy te he traído al castillo. Temprano antes de que lleguen los turistas. Y mira por donde hoy Lucera no ha trabajado. ¿Tú lo sabías? Creo que sí porque te sentí rebuznar al amanecer y también la sentí a ella. Tú rebuznas desde tu rincón, en el Prado Góntar, frente a donde ella vive y Lucera te contesta. ¿Es una forma de intercambiar mensajes? Es vuestro lenguaje y estoy seguro que os entendéis bien. ¿Qué le dices? ¿Qué tienes ganas de verla y contarle cosas bonitas? Al subir para el castillo la hemos visto en las eras del Pozo de la Nieve. Te has puesto nervioso y ella también pero no podía dejarte que os juntéis. No sé cómo te comportarías tú y si a Lucera le pasa algo sería un disgusto. Sinombre, tengo que hablar con Luís y según lo que me diga tendremos que hacer nosotros. Él sabe de estas cosas más que nadie porque yo te veo a ti con una energía que me das miedo. Por cierto, Sinombre ¿tú sabes la historia del duende Martinica que vive en este pueblo? Te la contaré un día porque es muy bonita y curiosa pero ahora te digo que, en estas eras del Pozo de la Nieve, donde Luís deja a Lucera algunas noches, el duende Martinica ha hecho muchas travesuras. Es un duende bueno pero muy travieso y muchas personas mayores, en este pueblo, saben bien de él. Este duende es como la bondad que hay en el corazón de las personas de estas tierras.

Así que, no muy conforme, he conseguido que dejes tranquila a Lucera y hemos seguido subiendo para el castillo. ¿Has visto que panorámicas más fabulosas se ven desde estas alturas? En cada curva del camino empedrado nos hemos parado para gozar del valle y de las casas colgadas en las laderas de esta cumbre. Pero mientras yo me he recreado en los paisajes tú solo has pensado en Lucera. Es normal. Toda tu vida solo y ahora, con la edad que tienes y la energía que

derrochas, qué ilusión para ti encontrar por aquí una borriquilla tan apañada como Lucera. Toda una dama solitaria en estas cumbres. Como la más bella flor serrana, sin dueño y con el mejor perfume en su corazón. Pero mira, Sinombre, fíjate qué chico se ve el pueblo desde estas alturas y el rincón de la Fuente Góntar. Y eso que el pueblo se clava en la mismas laderas, ya casi en la cumbre. Sin embargo, al castillo lo construyeron más arriba aun. En todo lo alto de las rocas y sobre la peña más escarpada. Es muy antiguo este pueblo y este castillo y por eso tiene mucha historia. Yo no te la voy a contar porque ya existen muchos libros, buenos y malos, que cuentan la historia de estos lugares pero sí te diré que en otros tiempos todo el pueblo de Segura de la Sierra estuvo amurallado. Cuatro puertas tenía la muralla y se conservan solo tres. La Puerta Nueva, que es por donde llega la carretera y entraste tú por primera vez al pueblo. Puerta Catena, que es por donde entrábamos ayer cuando subíamos de Romillán y la Puerta de Orcera. Estas tres puertas, en la antigua muralla que rodeaba al pueblo, se conservan todavía. La Puerta Góntar se ha perdido por completo. Es por donde se sale del pueblo para venir a la fuente donde vives y para seguir a otros rincones de la sierra.

Pero lo que yo quería, al traerte por aquí, es que vieras y gozaras las preciosas panorámicas que desde estas alturas se divisan. Y fíjate qué fresquito hace. A los recintos del castillo no podemos entrar. Este año lo enseñan en cuatro mementos y horas concretas del día. Otras veces ha estado abierto todo el tiempo pero la gente lo rompía todo. Ahora quieren montar aquí un museo. Sinombre, si tú supieras el tiempo que yo llevo viendo obras en esta fortaleza. Con mucha brevedad te cuento los recintos más importantes del castillo por

dentro: la torre del homenaje, capilla de Santiago, aljibe, refectorio, puerta de acceso, horno y baños, adarve, antemuro y patio de armas. Se cree que las primeras obras de este castillo vienen del tiempo de los fenicios y que fue morada de los romanos. En tiempo de los musulmanes fue reconstruido y alcanzó su mayor esplendor. Tiene cinco recintos amurallados y más de veinte torres. En aquellos lejanos tiempos, dentro de este edificio pétreo, llegaron a juntarse más de cuatro mil hombres armados. El museo que quieren montar será bonito, seguro pero tú goza esta mañana de este bonito mirador y no te pierdas las cabriolas que las cabras monteses se tienen por esas rocosas laderas. ¿Cuándo volveremos nosotros otra vez por aquí? Seguro que nunca. Aunque lo que importa es que podamos decir que estuvimos aquí. Yo estoy pensando en la Princesa. La recordamos con cariño y por eso, desde el castillo del Pueblo de la Cumbre, le mandamos un saludo y muchos besos para ella y para Bandolero. Otra vez siento tristeza porque quisiera que gozaran de estas cosas tan bonitas y finas. Desde esta cumbre los saludamos y les mandamos un beso grande.

Esta tarde no podré estar contigo. ¿Sabes quién se casa? No la conoces pero se llama Divina y se casa en el pueblo de Orcera, el que se ve ahí, en lo hondo del valle. Me iré luego sobre la seis y ya volveré tarde. Pero no te preocupes que mañana sí nos lo pasaremos bien. Todo el día estaremos juntos y en río Madera también hay niños, caballos y hasta un pony negro. Lo amarran junto al río y es muy dócil y bonito. Mañana domingo es la fiesta de río Madera y, como te decía, yo quiero llevarte para que conozcas aquellos lugares. Pero ahora ¿tú te has fijado en lo bonito que es el rincón al que te he traído? Antes de llegar a la puerta del castillo crecen cuatro o cinco pinos en una repisa del terreno. Tierra

sobre las rocas. Y justo en estos pinos mira qué pastizal y cuanta hierba. Alimento de gran calidad para ti porque esto sí parece que son ya las mismas praderas del cielo. Por eso yo siento lo que siento y echo tanto en falta los buenos amigos que venimos diciendo. Deberían estar, Sinombre, deberían estar por los buenos que son y por lo que se merecen ellos. Pero mira qué solitos seguimos. Por aquí no pasa ni nos ve nadie. Mira qué tranquilidad, qué fresco el aire, qué vista más hermosas… Y el aire al pasar oye como se quiebra entre las hojas de los pinos. Este es el rincón más tranquilo y bello del castillo del Pueblo de la Cumbre. A diez metros de la puerta que da entrada al recinto amurallado y nadie lo conoce ni lo pisa. ¿Qué más queremos si tenemos siempre lo mejor? Y tú, qué cantidad de hierba tienes por aquí. Así que vamos a gozar del momento y del lugar porque es único y mucho más.

22 de agosto: La fiesta en la aldea de río Madera



Procesión con la Virgen en la aldea de río Madera

Al amanecer, Sinombre, hemos salido del pueblo. Tempranito como Lucera y por eso nos la hemos encontrado junto a la Fuente Góntar. Luís y ella iban ya camino de la Nogueruela y nosotros, en sentido contrario, para río Madera. Lucera no ha entrado al pueblo porque ella vive en el extremo norte y desde ahí se pone en camino y, a cada paso que da, se aleja de las casas del pueblo. Nosotros hemos cruzado el pueblo por todo su centro, por la Fuente Imperial, la Plaza de los Jesuitas, calle Caballeros Santiaguistas, baños árabes y, por la Puerta de Catena, hemos salido para bajar por la cuesta del Burrueco camino de río Madera. El camino que lleva a esta aldea, en el collado del Burrueco, se va por debajo del Mirador de Peñalta, pasa por las ruinas del viejo cortijo de la Florida, donde nació el obispo Ayala, se mete por el barranco de los Pinos Buenos y va a salir al viejo puente de Romillán. Los serranos dicen que este es el camino real.

A nosotros nadie nos ha visto esta mañana. En este pueblo y en estas fechas todo el mundo se levanta tarde. Por las noches, al fresco y charlando sentados en las puertas de sus casas, se quedan hasta las tantas y luego se levantan a las doce del día. Los turistas y los niños más tarde aún. Y ahora ya, a media mañana, nos hemos parado en la Fuente de la Higuera. En mitad de la ladera que sube desde Romillán a Dehesa Carnicera. Por ahí vamos a cruzar la cumbre y ya volcamos para la vertiente de río Madera. Todavía nos queda mucho para llegar a la aldea. Tú, descansa un rato, bebe y come un poco y goza de los paisajes que no tenemos prisa. Nos faltará día para recorrer todo lo que hay previsto pero no hay que ir con prisa. ¿Sabes? Este camino lo hacían, todos los días dos veces, los que construyeron la iglesia de la aldea que vamos a ver hoy. Vivían en Segura de la Sierra, como nosotros ahora, y desde el pueblo venían a

la aldea de río Madera, echaban ocho horas de trabajo y luego regresaban otra vez al pueblo. Al venir siempre lo recorrían de noche y al regresar lo mismo. Y no creas, que antes de llegar al pueblo, ellos se iban a sus huertos y los regaban, lo cavaban, recogían las hortalizas. La vida de los serranos, Sinombre, siempre ha sido muy dura por estas montañas. Lucera está cerrando fila en esa vida dura y llena de privaciones. Es muy largo este camino y la vida de los serranos, en aquellos tiempos, era muy dura. Ya estás viendo que es un buen paseo. Pero nosotros hoy lo recorremos por gusto y ellos lo hacían por necesidad. Por un sueldo casi miserable.

Te voy a contar algo de ayer. A la boda de Orcera, a las seis y media de la tarde, fue mucha gente. La iglesia se llenó y Divina, la novia, iba muy guapa. De Úbeda vino un coro rociero y me dio mucha alegría verlos. A casi a todos los conozco yo de los años que estuve en ese pueblo de la Loma de Úbeda. Todos buenas personas y todos cantores excelentes. En Úbeda hay mucha afición a la música. Cuando terminó la boda subimos corriendo porque la misa, en el Pueblo de la Cumbre, era a las ocho. Llegamos justo pero al llegar me encontré una bonita sorpresa. Del pueblo de Hornos de Segura habían subido a verme Paqui y María José. Dos hermanas encantadoras que conozco desde pequeñas. Querían verme y querían verte. No sé quién les ha hablado de ti. Y no fuimos a verte porque ya era muy tarde pero volverán. Les hablé mucho de ti y les regalé toda nuestra historia de “Un día por el Edén Azul”. A Paqui le gusta mucho leer y me prometió que se lo va a leer con interés y que me dará su opinión. Y después de esto, Divina la novia casada, nos invitaron a comer. Así que fíjate lo completo que estuvo ayer el día para mí. Me acordé mucho de ti pero ¿Cómo te iba a

llevar yo a una boda donde nadie nos conoce?

Sinombre, ya hemos descansado un buen rato frente al Pueblo de la Cumbre y en la distancia y tenemos que seguir la ruta. Ya verás, en cuanto lleguemos a la aldea, como te gusta. Sobre la cumbre nos vamos a encontrar con unos de los bosques de pinos laricios más bellos del mundo. Dicen que como este bosque no hay otro en todo el Planeta Tierra y algo tendrá de verdad porque los pinos que ahí crecen son ejemplares realmente excepcionales. Y me alegro que lo veas para que luego tengas cosas que contar a Lucera y a nuestra Princesa. A las dos les va a gustar mucho porque fíjate qué día tan bonito y los paisajes tan hermosos que estamos recorriendo. Es una buena ruta ésta ¿verdad Sinombre?

Desde el manantial de la Higuera hemos seguido subiendo, hemos coronado la cumbre por Dehesa Carnicera y por esos bosques de pinos, cumbres y laderas, hemos bajado hasta la aldea de río Madera. Ahí celebran fiestas hoy. ¿Te has dado cuenta como te miraban, al llegar, los niños y personas mayores? Están ellos acostumbrados a ver burros pero como tú, no. Al llegar enseguida me han invitado porque me he encontrado con varios conocidos por mí. ¿Te has fijado en Marian? La conocía yo cuando todavía era una niña en Úbeda. Ahora estudia en Granada, en la Escuela de Salud, cerca de donde vivimos. ¿Te has fijado qué guapa y qué sonrisa? Desde niña ha tenido ella esa sonrisa tan limpia, sincera y profunda. ¿A que dan ganas de comérsela? Ha sido muy amable contigo. Pero ni tú te has podido quedar ni ella. Se iba para Granada porque mañana trabaja y a ti te he llevado a los prados por debajo de los álamos y junto a las aguas del río. Por donde se junta el arroyo Canales y en compañía de la

yegua negra y el pony mansito. ¡Qué pelo más lustroso tienen los dos!

Junto a ellos y en el prado de tupida hierba te he dejado y me he vuelto a la aldea. Solo unas horas porque celebran fiestas y han tenido la misa seguida de una sencilla procesión. Una imagen de la Virgen y la de San Francisco Javier que han paseado por las cuatro casas y han vuelto a la pequeña iglesia. Me han invitado a una cerveza con pinchos de carne y pan de Pontones. ¿Te hablé yo alguna vez de Pontones? Es justo donde nace el río Segura y ahí me dejé, hace años, muchos trozos de mi corazón. Fui muy ingenuo y lo entregué todo y me entregué todo y me dañaron muy a lo bestia. ¡No te puedes imaginar, Sinombre! Pero si algún día de estos te llevo por allí ya te contaré. ¿Tú has visto qué buenas son las personas que henos encontrado en río Madera? Muchos me han saludado y no me dejaban venir. Pero me acordaba de ti y los he despedido y me he venido contigo. Te he traído saludos de Mirian, otra vez. Y aquí te he encontrado: bajo el denso bosque de álamos, junto a la yegua negra y con el pony. ¿Ya sois amigos? Un largo rato he estado ahí contigo, bañándome en unos de los charcos del río y nos hemos puesto en camino de regreso. Por otros sitios diferentes para que conozca mundo. Lo siento por ti pero, de regreso, me has tenido que traer sobre tu lomo porque quería experimentar este placer. Y es delicioso. Propio de reyes o algo más. Por la carretera que remonta río arriba hemos pasados por los campamentos, por la tiná de Chinchilla, la Fuente de Navalcaballo, la Era del Fustal y ahí hemos cogido por la carretera que viene al Pueblo de la Cumbre.

Ya cae la tarde y descansamos en Fuente Bermeja, al sur del Navalperal. ¿Ves Sinombre? Otro

manantial más. ¿Cuántos hemos visitado ya con éste hoy? Para que compruebes que en estas sierras brotan veneros donde menos te lo esperes. Fuente Bermeja tiene un caño grueso como el brazo de una persona y mira qué pilar más hermoso. Bebe que el agua de estas sierras es buena como pocas y hasta parece que viene del hielo. Todavía nos queda más de una hora pero, como te digo siempre, yo no tengo prisa ni temo que la noche se nos eche encima. Un día de estos tenemos que hacer una rata de noche. Recorrer los caminos de estos montes de noche es muy bonito. Por eso, si hoy vamos probando, eso que sabemos ya. Quería y quiero hacer esta ruta contigo para que vieras el esplendor de los paisajes. ¿Te han gustado? Yo siempre he creído que son únicos en el mundo. Estamos cansados pero merece la pena. Aunque nos ha faltado lo mejor ¿verdad? La Princesa y Bandolero y por eso regresamos satisfecho pero, como otros días, con un disgusto dentro. Besos para ellos.

¿Sabes de qué me he enterado? Canalsur, la cadena de televisión autonómica andaluza, prepara unos programas de personajes ilustres. Se lo han encargado a un amigo mío, Ramón Molina de Úbeda y el primer programa será de Juan Ramón Jiménez. De “Platero y yo”. ¿Qué te parece? Enseguida me ha acordado de ti. Tú eres Sinombre, un burro quizá más hermoso que Platero, pero yo no soy Juan Ramón Jiménez y sin embargo mira como recorremos caminos en la soledad de las tardes y mañanas y por entre los bosques y nos contamos cosas y soñamos y sentimos. Porque claro que sueño y tengo una ilusión. Platero vivió en Huelva junto al mar y tú vives en Granada, en estos días en Segura de la Sierra, entre montañas y soledades. Vamos, Sinombre, que a lo mejor cuando lleguemos nos espera Lucera. ¿A que es muy hermoso

caminar soñando que al llegar alguien te está esperando? Lo más bello del mundo es estar enamorado. Y nosotros, aunque recorremos los caminos de estas montañas y descansamos junto a las fuentes siempre solitarios, estamos enamorados y tenemos un sueño en el alma.

Me gustaría que lloviera



Tormenta en Segura de la Sierra

Un bonito día se presenta hoy, Sinombre. Conforme va amaneciendo mira que nubes más bellas tiene el cielo y qué aire más fresco se mueve. A estas horas de la mañana todo es silencio en este pueblo. Parece como si estuviera solo, como si nadie viviera

aquí. Y sobre todo en el barrio viejo. En las casas y calles que hay por debajo de la Fuente Imperial no se ve ni oye vida alguna. Todo es silencio tibio sellado por la luz fina del nuevo día y el aire con olor a pino. Ahora mismo, cuando me venía para acá, vengo a estar contigo, me he asomado al pequeño balcón que tengo donde vivo. Por encima del tejado de la Iglesia de los Jesuitas. ¿Y sabes lo que he visto? A todo el pueblo durmiendo. Las chimeneas de las casas clavadas en los viejos tejados y las empinadas calles desiertas y solo un pajarillo desgranando un leve canto en lo más alto de la torre de la iglesia. ¿A quién o para qué cantará este pájaro? Por la chimenea del horno donde Miguel cuece el pan que comemos los que vivimos en este pueblo brota un hililllo de humo negro que el aire se lleva para el castillo. El rincón huele a leña quemada y a pan recién cocido. Es lo único vivo que a estas horas de la mañana se detecta en esta parte del pueblo. La parte vieja y por donde las calles caen y suben con su empedrado gris y la cal blanca de las casas. Tú ya lo habrás notado pero yo te lo quería decir: al amanecer, ahora en verano y en este Pueblo de la Cumbre, siempre hay un gran silencio como oculto tras el vientecillo de la mañana. Como a si la vida, por aquí, le costara mucho levantarse. O como si la vida, por estos lugares, tuviera otro ritmo y latiera de otra manera. Hay como una pincelada de misterio que yo no sé explicar pero que la palpo cada mañana.

¿Sabes lo que me gustaría hoy? Que se nublara mucho más y que lloviera. Me gustaría que lloviera mucho. Para que se refresque la tierra y para que el aire huela a lluvia y a suelo mojado. Me gusta a mí ver llover en estas montañas, sobre los bosques de pinos y sobre los olivares. Y hoy quisiera que tú también vivieras esta experiencia. La lluvia, en este Pueblo de la Cumbre, tiene un enigma especial. Transmite sensaciones muy

distintas a las que en otros sitios y crean una belleza ideal. Lo digo porque es lo que sentí y gocé aquellas veces que vi llover en este pueblo. Y mira, Sinombre, mientras te hablo de la lluvia y te voy saludando en este nuevo día empiezan a caer algunas gotas. ¿No las notas sobre tu lomo? Yo las siento quebrarse sobre mi cara, manos y cabeza y las veo humedeciendo las rocas que hay entre los enebros. Ojalá cayera un buen chaparrón para que compruebes que es verdad lo que te digo. Y no sé por qué ahora mismo tengo ganas de que llueva mucho. Le pregunté yo el otro día al de la farmacia, dicen que un gran experto en setas, y me dijo que si llueve al final de agosto habrá muchas setas luego en otoño. ¿Sabías tú eso? En los bosques de pinares de estas sierras dicen que se dan las mejores setas del mundo. La cagarria, la seta de cardo y el níscalo, son las tres mejores setas que se crían por estas montañas. Las buscan y las aprecian mucho las personas de estos lugares. Así que debería llover para que yo me ponga contento, para que tú vivas esta experiencia y para que nazcan muchas setas luego en otoño. Es lo que les gusta a las personas de este pueblo.

Quiero yo llevarte hoy al nacimiento del río Orcera o a las Acebeas. El primer sitio está más cerca. Para las Acebeas hay que andar mucho pero merece la pena porque es un rincón especial de verdad. Por el lado del levante del Navalperal es donde se encuentran los parajes que te digo. Un sitio donde llueve mucho a lo largo del año y por eso ahí crece un denso bosque de acebos, avellanos y helechos. Un bosque único en toda España con una vieja casa forestal y un carril de tierra que lleva a las cumbres de Navalperal. ¿Sabes tú qué son las cardonchas? Unos cardos grandes que se crían muy pegado al suelo y que echan una flor bella, redonda

y color oro. Por las Acebeas se crían y también otras plantas específicas. Todos los pinos están cubiertos con hiedra y las cañadas de frescos prados de hierba. Te quiero llevar a las Acebeas, pero si llueve mucho y no podemos, prefiero esto último.

De la Princesa y Bandolero te voy a decir lo que sé. Me han traído una carta de ella y mira lo que dice: "Ya estamos a día 23 y parece que fue ayer el día primero, cuando nos fuimos con todas las maletas al pueblo. ¿Te lo puedes creer? ¿Por qué siempre pasa tan rápido el tiempo cuando estas entretenido y disfrutando? En fin, cosas de la vida. Bandolero está ahí muy agusto. Aun no le he comentado cuando tendrá que volver a su propia casa, a la cuadra de siempre. Pero seguro que cuando llegue la hora de irse, no va a tener muchas ganas. ¿Tú que opinas? Ahí en el pueblo disfruta de verdad, aunque quizá le falte algo de compañía equina. Pero tiene cama limpia y con abundante paja todos los días, comida variada diariamente, agua limpia y fresca cuando quiera, una cuadra más amplia donde puede ponerse en la posición que quiera sin tener problemas de caber o no caber bien. Incluso se permite el lujo de tumbarse para descansar al medio día y por la noche. Y siempre que quiera puede asomarse por la puerta o ventana y ver el campo y respirar aire puro. Son cosas que seguramente recordará cuando vuelva a su casa, porque no las tiene ahí. Pero al menos se verá recompensado por la compañía de sus amigos. O eso espero, porque si no, se va a volver muy triste. Incluso sus cascos, que estaban bastante mal cuando nos lo trajimos al pueblo, están casi bien del todo con el poco tiempo que aquí lleva. Nunca sale con los pies sucios al salir de su cuadra, porque siempre está limpia. Y son cosas que se notan mucho".

23 de agosto: Ruta y tarde por la Fuente de la Tejadilla



Lirio Español Sierra de Segura

Sinombre, a la sombra de estos pinos, sobre la alfombra de hojas secas y junto a la clara fluente, qué bien se está. Quería que vieras esta fuente porque también esto es nuevo para ti. En estas tierras hay muchas cosas que tú estás viendo por primera vez en tu vida. Fíjate en los dos pilares alargado de la fuente. Por aquí le llaman tornajos y en otros tiempos los hacían de troncos de pinos. Ahora, como en tantos sitios, también han cambiado estas costumbres. Estos pilares son de cemento. Al primero de ellos le cae el chorrillo, grueso como un dedo gordo de la mano, del agua clara. Bebe despacio todo lo que quieras que ahora ya tampoco tenemos prisa. En llegar hemos tardado tres cuatro de hora. En volver que tardemos una hora y son las once de la mañana. Tenemos tiempo de sobra para descansar y disfrutar del rincón. Hoy ya no vamos a ir a ningún otro lugar. ¿Es que no es bonito este lugar? Mires para donde mires solo verás laderas y barrancos cubiertos de pinares densos y altos. Verde puro por todos sitios. En estas sierras el color verde es lo que más abunda. El verde de los bosques y el azul del cielo. ¡Y si todo esto tú lo vieras en primavera! Y escuches los que escuches, en este rincón y a estas horas del día, solo oirás chirriar de chicharras, el viento rompiéndose entre las acículas de los pinos y el rumor del chorrillo cayendo al pilar de cemento. ¿A que es un mundo realmente especial?

El camino para venir a la Fuente de la Tejadilla sale justo por detrás de los lavaderos, Fuente Góntar. Por donde tú ahora tienes tus praderas. Y desde ahí hemos partido y tranquilamente nos hemos venido carril adelante. ¿Has visto qué pinares más bonitos hemos atravesado? Chorrean majestuosos laderas abajo para el barranco del río Orcera. Quiera Dios que ningún día de estos, ni nunca, haya un incendio por aquí. Y te lo

digo porque ya sabes el incendio tan tremendo que en estos días hubo en Huelva y, ahora mismo, por Sierra Morena, cerca de Despeñaperros. En el primer sitio han ardido más de cincuenta mil hectáreas y en el segundo, unas treinta mil. Aunque los de la Administración dicen que es mucho menos pero no me fío nada de ellos porque sé a ciencia cierta que siempre engañan. ¡Qué desastre son los incendios, Sinombre! Los pinares, ya los ves, por aquí, suben desde los valles y barrancos y coronan hasta las mismas cumbres de las montañas. Todo pinares como si se tratara de un dibujo infantil. ¿Y has visto los cerezos? En el barranco del Nacimiento aunque ya no tienen cerezas pero qué grandes y frondosos emergen en lo hondo. El verde de los cerezos es más fuerte y puro que el de los pinos. En el barranco del Nacimiento, algunas personas del pueblo, también tienen huertos. Lo que te decía el otro día: que allí donde existe un trozo de tierra fértil y brota un venero ellos hacían un huerto. Lo labraban, lo sembraban y lo regaban y siempre sacaban buenas y sanas cosechas. Estos huertos del Nacimiento, además de los cerezos que hemos dicho, tienen nogueras centenarias que son como bosques de grandes. ¿No las has visto? ¿Y te has fijado en las habichuelas morunas, en los pimientos, los pepinos y los tomates? Son muy buenos los huertos de este barranco del Nacimiento. Pero, como en otros sitios, ya están casi todos abandonados. Lo que te he dicho otras veces. Los huertos serranos, de las sierras de Segura y de Cazorla, también se van perdiendo sin remedio. Según las personas mayores van muriendo las tierras se quedan abandonadas y nunca más nadie las sembrará. Los pinares, las zarzas, la hierba… todo se llena de vegetación silvestre y los huertos desaparecen. Sinombre, dentro de unos años ya no habrá ni un solo huerto en Segura de la Sierra. Lo mismo que han desaparecido los burros desaparecerán los huertos.

También desapareció la artesanía del esparto y la destilación de la esencia del espliego. ¿Qué desaparecerá después? Ahora, lo que por aquí abundan, son los turistas, las casas rurales, los apartamentos para turistas, los restaurantes… Como en tantos sitios el turismo se come las tradiciones, las costumbres y la forma de ser de los pueblos. Esto no es bueno ni me gusta pero ¿qué podemos hacer nosotros?

En el pilar, serena, el agua se derrama fresca, cielo en la tarde hecho esencia y el aire acaricia y dulce besa.	Esta fuente, Sinombre, tan chica y bella, es sorbo de vida que en la vereda nos regala el cielo para darnos fuerzas.	Los pinos, la tarde, la quietud serena, el agua cristalina no te la bebas que es mi sueño blanco y mi pena.

¿Has notado tú qué agustico venía yo sobre tu lomo? Por estos caminos serranos sí me gusta montarme en ti. Quiero gozar esta experiencia por lo que te dije: yo a estas sierras le tengo un cariño especial. Las personas nos ven, nos miran extrañados y, no deberías extrañarse porque en estos pueblos siempre hubo burros que surcaban los caminos con personas sobre sus lomos. Pero las personas a veces preguntan:

- ¿Cuánto cuesta dar un paseo en este burro?

Y les digo que nada. Que tú no estás aquí para hacer excursiones con turistas. Que tú solo me paseas a mí y algún niño que encontremos cansado por las veredas de las montañas. A los niños cansados que necesitan de ti no les cobramos nada. Nos conformamos con que nos

den las gracias y un beso.
- ¡Es una pena porque podrías hacer un buen negocio!
Me siguen diciendo. Y es que, Sinombre, los turistas y quien yo me sé, lo reducen todo a negocios para ganar dinero. Quieren disfrutar de la belleza de estos paisajes, de sus silencios y de sus sensaciones y ya no saben qué inventarse para conseguir más y más. Y mira qué sencillo es. Tú y yo, una fuente con su agua clara, el hondo silencio de los bosques, la tarde besando muda, el rumor del aire rompiéndose entre los pinos y la soledad. Aquí junto a la fuente nosotros dos, con los latidos de nuestros corazones y la pureza del agua, ya lo tenemos todo. Más de lo que lo turistas ansían y parece que no encuentran en ningún lugar. Así que disfruta de la tarde, de la fuente y de la sencilla belleza del rincón. Que también te lo decía: como este lugar no hay otro en el mundo. Vamos a regalárselo también a la Princesa y a decirle que aquí tendría que estar con Bandolero. Que lo único que falta en este bonito rincón son ellos. Y lo decimos sintiéndolo de verdad.

Las cuadras de Lucera



Embalse del Tranco desde las laderas del Yelmo

Hoy tampoco hemos visto a Lucera, Sinombre. ¿Sabes por qué no la saca Luís a las eras del Pozo de la Nieve? Se va tempranito al huerto de la Nogueruela, antes de que amanezca, y si la borriquilla está en la cuadra es más fácil prepararlo todo rápido. Por esto no la saca por las noches al campo. Yo también hace días que no la veo. Pero Luís me ha dicho que está preparando las cosas. ¿Te acuerdas de las cuadras que vimos el otro día en la calle de los Baños Moros? Al pasar por ahí te las enseñé. Es una de las cuadras que habíamos preparado para ti. Y no te lo he dicho pero te lo digo: esta cuadra es de Lucera. Ella tiene al menos tres cuadras en este pueblo. La de la plaza de toros, la de la calle Caballeros Santiaguistas y otra junto a la Puerta Catena. Al salir por la vieja torre, donde se abre la Puerta Catena, al empezar a bajar, al borde mismo de

la senda, tiene Lucera otra cuadra. Es la de primavera aunque la usa en cualquier época del año. ¿Te acuerdas que te la enseñé? Debajo de la higuera se refugia ella y come hierba por todo ese entorno. Ésta hubiera sido otra de las cuadras que tú habrías ocupado. La cuadra de primavera de Lucera. La que usa en invierno, más cerca de donde vive Luís, es más pequeña e histórica. Queda muy recogida en la estrecha calle y ahí, si nieva, Luís la pueda cuidar sin problemas porque la tiene a dos pasos de su casa. Es muy chica esta cuadra, con un solo pesebre, pero resulta preciosa. Ahora en verano, como Lucera vive en la cuadra de la plaza de toros, por debajo del castillo, la cuadra de invierno Luís la tiene llena de patatas, ajos, cebollas, pimientos, maíz… de todos aquellos productos que recoge en el huerto. Así que Lucera, fíjate qué atendida está. Un día de estos, antes de irnos, te voy a enseñar yo a ti todas las cuadras de esta preciosa borriquilla que tanto te ha gustado.

Hablando, el otro día, uno del pueblo decía:
- Yo creo que Luís no debe vender nunca su borriquilla.
- ¿Por qué me dices esto?
Le pregunté.
- Porque ya lleva tiempo pensando en venderla. Y es que Luís, cada vez más, piensa en dejar su huerto. ¿Para qué quiere la burra si se queda sin huerto?
No supe qué responderle pero seguí escuchando. Y la solución que encontraba, para que la última burra de este pueblo siga por unos años más viviendo aquí, es el turismo. Me digo que Luís podría poner su burra al servicio de los turistas. Que se la alquilen para dar paseos por los caminos que rodean al pueblo y así ganaría algún al menos para la cebada que se come. Me decía:
- Luís no ha pensado en esto pero se lo tengo que

proponer a ver qué le parece. Podría ser una solución porque lo que necesita es encontrarle alguna utilidad a Lucera. Y si con lo del turismo gana dinero todo podría quedar solucionado. Pero no es fácil: hace un par de años, del Arroyo del Ojanco, se presentó aquí uno con cuatro burros. Los puso en la plaza de toros y los anunció para que los turistas los alquilaran. Pasaron los meses y el pobre tuvo que irse aburrido porque nadie alquilaba un burro para irse de paseo. Así que no es tan fácil. Lo del turismo siempre es imprevisible. Si tienes suerte te ganas bien la vida pero sino te arruinas.

Sinombre, yo no quería decirte estas cosas pero es que me da pena. Por un lado me gustaría que Lucera siguiera viviendo muchos más años en este pueblo. Pero por otro lado esto de los turistas tampoco me gusta nada. Tú, porque no conoces bien a Lucera pero yo no la quisiera ver paseando a turistas de un lado para otro como medio para sobrevivir. Sin embargo ¿qué podemos hacer nosotros, Sinombre? Ni siquiera los pocos burros que aun quedan en estas tierras tienen la vida fácil. Tú y Bandolero, con la Princesa, sois otra realidad. Si volvemos el año próximo le vamos a proponer a la Princesa que se venga unos días con Bandolero.

24 de agosto: Por el rincón de las Acebeas



Carril y bosque por las Acebeas

Te he traído a Las Acebeas ¿ves? Un buen paseo también pero merece la pena. Sinombre, ya está viendo lo que son Las Acebeas: un barranco boscoso al norte del pico Navalperal y, como aquí llueve mucho, hay muchos acebos. Ya lo estás viendo. Un gran bosque y muy tupido de acebos verdes como las ovas y por eso único en toda Europa. Dicen que en este rincón llueve más que en ninguna otra parte de España. Por eso hay tanta humedad y, además de los acebos, crecen avellanos, hiedras, clemátides, helechos, zarzas, madreselvas, pinos y álamos. Una vegetación mucho

más rica y bella que en ninguna otra parte de este Parque Natural.

Ya está viendo: de la carretera que, desde Segura de la Sierra va a Siles, por la izquierda se aparta el carril de tierra. Está cortado con cadena para que no pasen los coches pero se puede entrar andando. El carril lleva a lo más alto de Navalperal pero muere en la vieja casa forestal de Las Acebeas. Una preciosa casa y de las pocas que, construida en la época del Patrimonio Nacional, todavía queda en pie. Hoy vive gente en ella. ¿No oyes los gallos, los niños, los perros? Nosotros no vamos a llegar a esta casa. Aquí, en medio del bosque y donde más espesura hay y el aire es más fresco, nos hemos parado. Mira qué cantidad de alimento, hierba, pasto, juncos, helechos… tienes por aquí. Hasta que caiga la tarde nos vamos a quedar en este paraíso. Para disfrutarlo despacio porque otra vez ¿Cuándo vamos a venir por este rincón?

¿Oyes los niños por ahí abajo? Parece que están perdidos en la vegetación. Se llaman entre sí y también da la sensación que andaran jugando. Vete tú por ese lado y si los ves diles que puedes ayudarles en lo que necesiten. Yo me quedo por aquí para llamarlos por si salen por entre los avellanos. ¿Qué les habrá pasado a estos niños, Sinombre? En otras ocasiones yo he venido muchas veces a este lugar de Las Acebeas pero nunca encontré niños. Por eso estoy tan extrañado pero seguro que son de la familia que hay en la casa forestal. Mira, por aquí los veo allá en lo más hondo del bosque. Dos niños y una niña. Uno de ellos se ha subido en un pino que está tumbado para el arroyo. Llama a los otros y mira como si buscara algo. Vamos a esperar un poco y si vemos que necesitan ayuda se la prestamos pero parece que juegan a cosas de bosques y fieras. No

metas ruido y escúchalos porque tiene su encanto este juego en un bosque de acebos tan grande. Por ahí ladra un perro y ellos lo llaman.

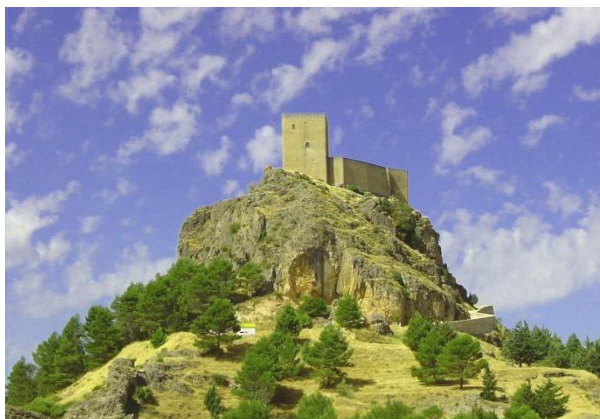
Sinombre, hoy hace mucho calor. Tanto o más que ayer y hay mucha calima. Ha vuelto otra vez el bochorno del aire caliente de África. Pero en este bosque de los acebos comprueba qué fresquito se está. Como si no fuera verano. Mientras lo niños aclaran su situación vamos a buscar nosotros a ver si encontramos avellanas o fresas. Quizá no pero como las dos cosas se crían por aquí a lo mejor tenemos suerte. Ardillas sí hay muchas por estos lugares y por eso será difícil que encontremos avellanas. También son abundantes los jabalíes. ¿No has visto el que se ha levantado un poco más abajo? Al verte ha salido bufando por entre el bosque y qué tropel ha liado. Se ha llevado por delante las zarzas, los helechos y los acebos y por eso parecía que iba por ahí una manada de elefantes. Si no fuera porque conozco bien el lugar, lo mismo que tú te has asustado, me habría asustado yo. Impresiona mucho una vegetación ta alta y densa. Ya compruebas que solo se ven algunos trozos de cielo por entre las altas copas de los pinos.

Mira, por ahí salen los niños, Sinombre. Te han visto y se vienen para ti. Creo que se han creído que formas parte de las aventuras de este bosque. No los asustes y si quieren jugar contigo déjalos. Así tendremos cosas bonitas para recordar. Si yo fuera un niño de estos seguro que estaría encantado de encontrarme contigo por aquí. ¿Ves? Son tres como dijimos y la más pequeña es la niña. A lo mejor quieren llevarte por entre estos pinares y acebos para que les sirvas de protector. Déjalos que se hagan amigos tuyo. Mira uno de los niños viene con la cabeza cubierta de

ramas verdes. Ya se ve claro que están jugando. La niña es preciosa y la primera en acercarse a ti. No la asuste, Sinombre, que sus dos pequeñas trenzas rubias son los columpios de su alma. Trae el cielo enredado en su cara.

Si en esto momento apareciera por ahí la Princesa y Bandolero sería estupendo. Los invitaríamos a jugar y, con estos niños, la tarde y el bosque de las Acebeas, qué diversión más bonita íbamos a montar por aquí. Vamos a cerrar los ojos y deseamos con fuerza que se presente a ver si ocurre este milagro. Porque dicen que cuando una cosa se desea con toda la fuerza desde el corazón casi siempre se hace realidad. Que esta tarde ocurra este milagro por aquí porque sería precioso.

25 de agosto: Amanecer por donde la Fuente Góntar



Laderas y castillo de Segura de la Sierra

Esta noche, Sinombre, me he vuelto a quedar a dormir cerca de ti. En medio del campo y en mi tienda de campaña. Todo el día de ayer estuvo con el cielo blanquecino, hizo mucho calor y el bochorno llegó a ser agobiante. En la casa donde ahora vivo ni se podía dormir. Por eso, al caer la tarde, cogí mi tienda de campaña y me vine a este rincón donde vives ahora. Bajo los pinos, sobre el puntal y frente a los pueblos del valle, puse mi tienda y aquí me instalé. ¡Qué noche más agradable ha sido ésta para mí! He dormido casi de un solo tirón toda la noche y he soñado contigo. Te he visto, sin verte, sin forma ni lugar concreto y en todo momento me has estado regalando sensaciones dulces. Por eso he sentido mucha paz en el alma y una gran tranquilidad en mi vida. Es como si tú ahora te hubieras convertido en el bálsamo de mi espíritu. Como no me das disgustos sino mucha satisfacción siempre que sueño contigo vivo experiencias gratísimas. Me dejas el alma llena de gozo y todo el cuerpo relajado e inundando de un hondo bienestar. Y esta noche pasada ha sido una de estas deliciosas noches con más realidad de cielo que otra cosa.

Sinombre ¿viste como lo que te había prometido lo cumplí? Me prestaron una carretilla y te la traje llena de paja, cebada y habas secas. Sobre todo mucha cebada para que te alimentes bien. Ya se nos van acabando los días en este pueblo y Luís me ha dicho que te va a traer a Lucera. Para que la conozcas de cerca y para que compartas con ella estos pastos, este rincón, tu tiempo y los sueños de tu corazón. ¿Qué le vas a decir cuando la tengas a tu lado? Las dos últimas noches que duermas por aquí Lucera va a estar contigo. Por eso yo te he traído esta carretilla llena de paja y cebada. Tienes que comer para ponerte fuerte antes de que venga tu sueño. Que ella te vea gordito

para que le gustes. A partir de hoy no te va a faltar a ti, en este Prado de Góntar, una carretilla repleta de paja y cebada. Y también maíz verde que me lo regala Luís. Es una de las cosas que más come y le gusta a Lucera. Su pesebre siempre está lleno de maíz verde. Tú ya lo tienes por aquí, tu paja, tu cebada, tu pasto en abundancia, tu hierba junto a los huertos de la Fuente Góntar y agua fresca y clara. ¿Qué cosas guardas en tu corazón para compartirlas con ella?

¿Que a dónde te llevaré hoy? ¡Quiero llevarte a tantos sitios por estas sierras! No hemos parado desde que estamos aquí y por eso tengo miedo que un día de estos te agotes. Yo tengo agujetas y eso que casi siempre recorro los caminos subido en ti. Pero sé que tú estás fuerte como un roble. Hoy quisiera llevarte al Yelmo. A esa gran montaña que vemos desde este prado y que se alza al otro lado del Pueblo de la Cumbre. Es la montaña más alta por estas zonas de la sierra en general y la más emblemática. Me gustaría que la vieras y que recorrieras los caminos que la surcan pero el Yelmo es un monte muy respetuoso. Quizá lo dejemos para otro día y hoy recorramos el carril de tierra que surca su ladera norte. El que pasa por el arroyo de Monegrí, la Fuente Zamarrilla y la aldea del Robledo. Esta pista forestal es un paseo precioso por donde hay muchas fuentes, grandes panorámicas, cuevas, impresionantes barrancos, densos bosques de olivos y pinos y hondos silencios. Atravesaremos prados muy buenos y al final nos encontraremos con las aldeas del Robledo y el Ojuelo. Dos preciosas aldeas que pertenecen a este pueblo de Segura de la Sierra y que se asientan entre olivares y copiosos manantiales de aguas claras. Y el día de hoy ya ves como se presenta: también con el cielo blanquecino. Bochornoso, sin ninguna nube ni viento y por eso será muy caluroso. Si

nos vamos por donde te decía quizá se nos haga más llevadero este caluroso día de hoy. Yo ahora mismo voy a lavarme en los lavaderos de la Fuente Góntar y te llevo conmigo para que bebas. Enseguida nos ponemos en marcha. Ya hace rato que Lucera anda trotando por las veredas del barranco de la Nogueruela.

Ruta por la ladera sur del Yelmo, camping del Robledo



Estatua de Jorgen Manrique y el Yelmo al fondo

Este es el lugar que te decía, Sinombre. Se le conoce con el nombre de El Robledo, seguro que en otros tiempos, habría por aquí un buen bosque de robles. Mira qué camping más tranquilo: entre los pinos,

sobre la loma, a los pies del monte Yelmo y a dos pasos de la aldea. Tiene piscina natural, acequias con agua, mucha sombra, tranquilidad y belleza. La aldea mira qué chiquita ella pero bonita, entre olivos, nogueras, pinos y mucho agua. Todo este rincón tiene mucha agua porque el monte Yelmo es un gran depósito. Y en el camping, ya lo ves, solo una tienda y la mía cuando la monte dentro de un rato. Aquí nos vamos a quedar esta noche. Al fresco de los pinares, al rumor del agua que baja del Yelmo y en la tranquilidad del rincón. ¿A que vienes cansado?

El carril de tierra que surca toda la ladera norte del Yelmo es muy largo. Veinte kilómetros tiene de un extremo a otro. Salimos de Segura a media mañana, fuimos hasta la aldea de Moralejos, remontamos la ladera de las encinas y por ahí cogimos el carril. Bajando un poco al comienzo y luego, todo el recorrido, casi por el mismo nivel. ¿Viste que tremendo barranco el del arroyo de Monegrí? ¿Viste la Fuente de Zamarrilla? ¿Y la enorme cueva donde encierran las ovejas? ¿Y la preciosa Fuente del Tejo? ¿Y el mirador de El Robledo? Lo levantaron sobre un cerrillo que da vista al pueblo de Hornos y a Cortijos Nuevos. Casi de un extremo a otro esta ruta va por la curva de nivel que discurre entre los mil cien metros y los mil doscientos. Solo cuando va llegando a El Robledo baja porque esta población se encuentra ya sobre los novecientos metros. En realidad todo el recorrido que hemos hecho hoy ha sido de lujo. Siempre caminando con la figura de Segura de la Sierra recortada en el horizonte. ¿A que Segura y el castillo es otra cosa desde las laderas del Yelmo? Ya te dije que esta ruta es larga pero preciosa. Creo yo que hoy habremos hecho más de veinticinco kilómetros pero merece la pena. Qué soledad, qué pinares, qué panorámicas sobre el valle de los olivos,

qué viento más fresco, cuánta agua, qué asombroso rincón… Sinombre ¿vienes cansado? Como te había dicho en este lugar del El Robledo paramos y hacemos noche. Mañana madrugamos y antes de que salga el sol regresamos a Segura. Aun nos queda mucho camino.

¿Viste, por el valle de los olivos, las avionetas fumigando? Dicen que es para matar la mosca del olivo pero es una barbaridad, en los tiempos que vivimos, fumigar los campos con avionetas. Se cargarán no solo la mosca del olivo sino las abejas que hacen miel de romero, las mariposas que polinizan las plantas, los pajarillos que se comen a los insectos y a la mosca del olivo… Matarán, Sinombre, a los conejos, los zorros, los jabalíes, las águilas… Acabarán con toda forma de vida por estos parajes y esto es un Parque Natural. Contaminaran todas las fuentes, todos los huertos, todas las higueras, las moras de las zarzas… ¿Sabes que te digo? Que le vamos a decir a muchas personas que nunca más compren aceite de la Sierra de Segura porque no da la vida sino que la quita. Porque si para sacar una buena cosecha de aceite tienen que acabar con toda la flora y fauna de estos lugares que nadie compre más aceite de estos términos, Sinombre. ¿Tú lo entiendes?

Pero por este sitio donde nosotros estamos ahora mismo todavía no hay nada contaminado, aunque es un decir. En este camping nos vamos a quedar esta noche. Tú, por el lado de arriba del camping, junto a la acequia que corre por entre los pinos porque tienes hierba y agua. Yo, en mi pequeña tienda aquí en el camping. Y aunque, por una noche, eches de menos a Lucera, no te preocupes. Nos queda nada y menos por estos rincones y Luís me ha dicho que Lucera se va a venir a vivir contigo los últimos días. Que ya está ella preparada y

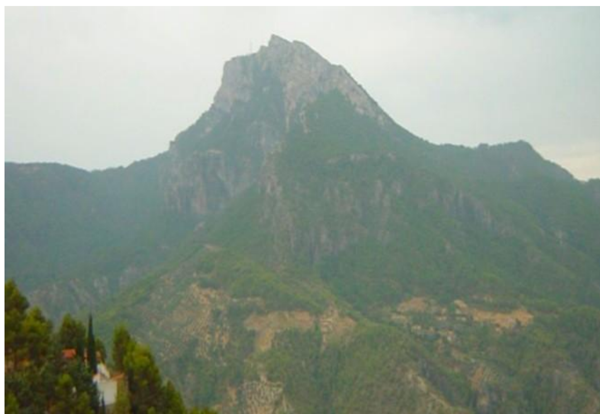
que te quiere conocer todo lo que sea posible. A ver si esta noche sueñas con ella y ella contigo.

Y mientras termina de caer la tarde, como ya tienes aquí tu acequia con abundante agua y mucho terreno con hierba y pasto, me acomodo yo en una de estas mesas y asientos de piedra y te miro. Voy a coger papel y bolígrafo y contigo aquí cerca y la sombra de los pinares le voy a escribir una carta a la Princesa. Para decirle que nos lo estamos pasado bien y que los echamos de menos y que los recordamos mucho. Voy a empezar la carta diciendo que: “Cuando llegamos al camping de El Robledo, recorriendo los caminos que surcan estas montañas, lo primero que sentimos fue la necesidad de que estuvierais. El denso bosque de pinos, la sombra besando, el aire perfumado a sierra, la quietud del rincón, el rumor del agua de la acequia y el silencio, por este lugar es fabuloso. Si estuvierais ahora mismo jugaríamos con vosotros por todos estos senderos, cogeríamos uvas y moras de las zarzas y nos daríamos un buen baño en el agua azul de la piscina entre los pinos. Son fabulosas todas las veredas que surcan estas sierras y la serenidad de los bosques chorreando por las laderas. Os echamos mucho de menos y, al llegar esta tarde aquí, con más fuerza que en ningún otro momento. Os escribimos esta carta y una sencilla poesía para que tengáis un recuerdo.

Sencilla tarde blanca
llena de sombra de pinos,
de rumor de agua,
de cielos transparentes
y de montañas.

Sencillo rincón azul
que hondos silencios regala,
cinco besos regalamos
y el corazón y el alma
y un ramo de sueños blancos
de nuestro huerto en el alba.

26 de agosto: Noche en el camping del Robledo y regreso a Segura



Ladera norte del pico Yelmo en la Sierra de Segura

El día de hoy, Sinombre, otra vez se presenta caluroso. Todo el cielo blanquecino, sin una chispa de viento y con bochorno antes de amanecer. Venía yo, este año, con la esperanza de tener por aquí un verano más fresquito y mira por donde el calor es más denso. No estoy contento pero ¿qué podemos hacer?

Ya estamos otra vez en la misma fuente Imperial de Carlos V. Es medio día y acabamos de llegar. Cansados y con calor. Bebe en el pilar de la vieja fuente y deja que revolotee la lavandera común que vive por aquí y las palomas. Los niños, en estos momentos duermen. Por las noches corretean hasta las tantas por todas las calles del pueblo y por eso se levantan tarde. También los niños, como nosotros, en estos días están de vacaciones. Creo que tú y yo hoy hemos madrugado

más que nadie. Aunque yo no he dormido mucho esta noche. Te dejé a ti junto a la acequia que salta por entre los pinos. Para que tuvieras agua pura, hierba y tranquilidad. Al otro lado del arroyo y, dentro del camping, puse yo mi pequeña tienda. Sobre el cerrillo y con la puerta abierta frente a ti. Para verte desde mi tienda y estar pendiente tuya. Y como esta noche la luna ha brillado hermosa te he visto con toda claridad en todo momento. Junto a la clara acequia, bajo los pinos y pegado a las zarzas, has estado toda la noche comiendo hierba. Ha sido una buena suerte encontrar por aquí este sitio tan especial para nosotros. Tranquilidad, hierba, agua, bosques… Yo me he sentido muy bien notando lo agusto que has estado tú. Pero no he dormido mucho por estar pendiente de ti. Noche tranquila como pocas, Sinombre, porque entre los pinos de este camping no ha hecho calor sino fresquito. Nadie nos ha molestado ni nosotros hemos molestado a nadie. ¿Por qué será que hay tan pocas personas en este camping? Quizá alguien, no ha hecho ni hace bien algo pero nosotros hemos gozado de mucho viento puro y mucha tranquilidad.

¿Sabes una cosa? cada día que pasa me alegro más de haberte traído conmigo de vacaciones. Estoy comprobando que contigo por estas sierras me lo paso mejor que con nada ni nadie. No tienes gastos ninguno porque comes y bebes en cualquier fuente y prado, das mucha compañía, me paseo sobre tu lomo mientras vamos por los caminos y no metes ruido ni contaminas. ¿Qué más se puede pedir para gozar sencilla y hondamente de la belleza de estas sierras? ¿Para qué quiero yo ni coche ni moto ni bicicleta? Mejor que tú no hay nada para disfrutar de un verano precioso por estas grandiosas montañas. Y hasta eres desinteresado y tienes un corazón tan grande o más que cualquier ser

humano. Traerte conmigo por aquí creo que ha sido una idea acertadísima. Por eso esta mañana, en cuanto amaneció, me levanté, me fui a la piscina del camping y me di un largo y relajante baño. Con el fresquito del amanecer y en la soledad más honda. Nadie había en la piscina. Tampoco había nadie ayer cuando llegamos. Ahí mismo, en la piscina, me he comido un racimo de uva, me la regalaron ayer y creo que son de las parras de la Nogueruela y luego me he puesto a recoger la tienda. En tres minutos ya he terminado y te he buscado. Y como tú estás siempre listo te he lavado un poco la cara para quitarte las lagañas y el polvo del camino de ayer y nos hemos puesto en marcha. Nada más bajar unos metros nos hemos encontrado con la aldea del El Robledo. Todo en silencio porque a estas horas todo el mundo duerme aunque las personas mayores siempre madrugan mucho en estos pueblos. Solo el rumor del agua de la acequia y algún coche. Hemos seguido bajando y unos metros más adelante la aldea del Ojuelo. ¿Has visto que fuente más sorprendente hay en esta aldea? Los viejos lavaderos en el mismo centro de la población, junto a la carretera y con cuatro o cinco caños de agua. ¡Qué gloria de agua y por la mañana temprano! Ahí hemos bebido sin tener sed y hemos seguido nuestra ruta rumbo a este pueblo de la cumbre.

¿Has visto cuánto olivos por estas llanuras y cerro? Olivos preciosos, llenos de soledad y solemnidad aunque este año con pocas aceitunas. El año pasado y al anterior hubo una muy buena cosecha y este año es muy escasa. Lo dice todo el mundo. Y es una pena que otra vez vuelvan las avionetas. Hace unos minutos casi nos bañan en veneno. Estos olivareros de Segura se han vuelto locos. Los paisajes del olivar serán bonitos, según algunos, pero son los menos ecológicos del

mundo. Por entre los olivos de estos rincones no hay ni una sola mata de hierba, no se encuentra un manantial limpio, no se ve un pájaro, lo han llenado todo de piscinas descomunales para regar y también de tubos y ahora lo riegan con venenos. Para acabar con la poca fauna y flora que aun existe por aquí. Estos olivareros de Segura se han vuelto locos y no ven nada más que sus olivos, su aceituna y su aceite. Como si en estos grandiosos campos no hubiera más tesoros. Habría que decirles, a estos oivareros, que el dinero no lo es todo.

Hemos aligerado el paso para dejar atrás los olivos envenenados y al llegar al río Trujala, ¿has comprobado como olía a jámila? ¿Que no sabes lo que es esto? Es el alpechín que sale de la molienda de la aceituna. En este lugar, junto al río Trujala y la aldea del Porche, hay una fábrica de aceite. Un poco más adelante hemos buscando la senda que subía de Trujala a Segura de la Sierra y, por la ladera del Burrueco, hemos ascendido. Es la tercera vez que en estos días recorremos la senda que entra y sale por la Puerta de Catena. Y es que, en otros tiempos, por aquí iban varios caminos. El que llevaba y lleva a Romillán y a río Madera, el que llevaba y lleva al Puente Moro y el que llevaba y lleva a la aldea de Trujala. Tres caminos que salían y salen por la Puerta de Catena y que se van dividiendo para irse cada uno a los sitios concretos.

Y ya, al medio día casi, estamos en la Fuente Imperial. Seguimos en dos minutos y te llevo a tu Prado Góntar. ¿Tienes ganas de saber qué hace y por dónde anda Lucera? Te voy a llevar cebada y paja para que te alimentes bien y recuperes fuerzas de estos días de rutas. ¿Te habrá echado de menos Lucera? Le tengo que decir que eres el mejor, cosa que ya sabía yo, pero estos días me lo estás demostrando a todas horas. Le

tengo que decir a Lucera y a muchas personas que para recorrer los caminos de estas sierras no hay nada más útil y satisfactorio que un burro como tú. La gente nos mira al pasar. Los niños con cariño y algunos mayores con cierto desprecio. Pero nos da igual. Nosotros sabemos lo que nos hacemos. Estamos gozando de las sencillas cosas lo más sencillamente posible y sin contaminar ni hacer daño a nadie ni a nada. Que ellos se rían de nosotros pero sabemos que somos superiores en muchas cosas porque ni tenemos prisa ni necesitamos nada más que el aire de la tarde y de la corriente clara de los arroyos. Tenemos el cielo en nuestras manos y disfrutamos de lo mejor de este cielo. Nosotros condenamos sus venenos sobre los olivares de estas sierras y otras cosas que no son buenas y por eso no nos gustan. Sinombre, luego te voy a contar el sueño que he tenido esta noche. He soñado con un lugar donde había muchas pepitas de oro y tú me ayudabas a cogerlas. Se las hemos arrancado a las rocas de estas sierras y eran preciosas. Luego te contaré este sueño mío.

Por donde el Pozo de la Nieve y los sueños de Lucera



Valle del Guadalimar desde el Prado Góntar

A la sombra de los pinos, por donde Luís trae a Lucera, me he venido esta tarde. Contigo, Sinombre, al pasto que hay por aquí y al canto de las chicharras. A todo esto se le conoce con el nombre del Pozo de la Nieve. Un trozo de la muralla que rodeaba al castillo y al pueblo, una torre muy rota, el propio Pozo de la Nieve con su mata de cornicabra y las eras. Donde Luís trae a su Lucera. ¿No ves cómo está la tierra de pisar ella por aquí? Y este rincón, ya lo estás viendo, queda enfrente a los lavaderos, las tierras buenas que hay por detrás, los álamos y los pinos. Esta tarde te he mudado de sitio. Este lado es más bonito que aquel tuyo. Parece más bonito porque está más alto, tiene mucha tierra con un buen pasto, hay buena sombra de pinos y las eras, donde trillaban en otros tiempos, son muy originales. Con razón a Luís le gusta tanto este rincón para su Lucera. Pero donde vives tú hay mucho agua y en este

lado no. Por allí no van los turistas y por aquí sí. Todos los que suben al castillo tienen que pasar cerca del Pozo de la Nieve y las eras. Aunque no se puede establecer comparación entre aquél rincón y éste. Tu retiro es muy bonito y, al vivir ahora tú en él, se ha llenado de mucha dignidad. El espacio de Lucera es igual de bonito pero distinto. Y de todos modos, ni este lugar es de ella ni aquel es tuyo. O digo mejor: aquél y éste son tuyo y de ella.

¿Dónde estará hoy Lucera, Sinombre? Al pasar por su cuadra de la plaza de toros, la de verano, he mirado por la ventana y no la he visto. Pensé que estaría en estas eras pero tampoco. ¿A dónde se la habrá llevado Luís? ¡Mira que si nos quedamos sin ella! Y a nosotros solo nos quedan unos días por aquí. Por eso te he traído a las tierras de la musa de tus sueños. Quería que vieras más cosas del mundo del Lucera porque se nos acaba el tiempo. Y ahora resulta que ni está en su cuadra ni en las tierras del Pozo de la Nieve. ¿Le habrá pasado algo por el barranco de la Nogueruela? Dios quiera que no ni a Luís tampoco. Pero te digo la verdad: al no verla en ningún sitio me ha entrado una cosilla así…Hace ya días que Luís no la trae a estos pinos de las eras. Y tú, un día tras otro trotando por los caminos de las montañas, la echas de menos cada vez más. ¿A que sería bonito que nos hiciera compañía? ¡Tan solos siempre nosotros y ella siempre tan ausente! Sé que tienes falta de ella. No estaba esperándote cuando subimos de El Robledo y tú venías muy ilusionado.

Sinombre, fíjate qué calor hace hoy también. En cada pino hay diez chicharras cantando y eso que, los serranos dicen, que ni chicharras han dejado los venos por aquí. Pero en estos momentos

cantan como si estuvieran contentas de que haga tanto calor. Tú no le hagas caso a las chicharras ni te preocupes mucho por la ausencia de Lucera. Luego le preguntaré a Luís. Lo que importa, en estos momentos, es que estoy por aquí contigo y este sitio es muy bonito. Anda, come que mira cuánto pasto bueno hay. No tienes ni que irte al sol. Dan mucha sombra estos pinos y como, en estos momentos corre un buen airecillo, se está aquí que ni en la gloria. Por debajo de las eras, pegado a la vieja torre y al barranco de los Pinos Buenos, es el mejor sitio. ¿Has visto los excrementos de Lucera? Las cajoneras, que es como le llaman en muchos sitios. En el pino grande que hay al borde del camino que sube al castillo Luís le ha dejado un buen montón de matas de maíz verdes. Para que se las como ella por las noches. Ahora, cuando pase un rato, voy a coger algunas matas de este maíz y te lo voy a dar a ti. Para que luego le puedas decir a Lucera que has probado su comida. Para que ella vea que es importante para ti. Que sepa que te interesas mucho por ella. Se lo diré yo también y así, su confianza hacia ti, será más grande.

Porque ¿sabes qué pienso? Que puede que incluso hasta haya sido bueno que Lucera no estuviera hoy por aquí. Así la añoras un poco más y te llenas de ternura hacia ella. Que el día del encuentro sea poético y dulce. Que a ella, aunque sea una burra, seguro que también le gusta la sensibilidad. Y el que esta tarde estemos por este rincón suyo, por la tierra que pisa, por el pasto donde come, por las sombras donde duerme y por los pinos que les pertenecen, es de un encanto especial. Lucera es muy romántica, no creas. Huele verás como todo huele a ella y sabe un poco a los sueños que lleva en su corazón. Sinombre, cuando nos vayamos echaremos de menos mucho a Lucera. Me

estoy dando cuenta que la estás metiendo muy hondo en tu corazón.

Se lo tenemos que contar todo a la Princesa y a Bandolero. Todo y con pelos y señales para que se enteren bien de lo que hemos hecho estos días de vacaciones por estas sierras de Segura. Se lo contaremos todo pero lo haremos con mucho cuidado para que no crean que lo hacemos para darles envidia. Eso si que no. ¿Cómo les vamos a dar envidia nosotros a unos amigos tan buenos como ellos?

27 de agosto: Ruta por Navalasno, Lucera y el perro Llaky



Cascada en el río Tus, Segura de la Sierra

Ya tengo yo las claves, Sinombre. Mientras vamos llegando a Navalasno te voy a explicar la ausencia de Lucera ayer en su cuadra y en el Pozo de la Nieve. Tampoco esta mañana la hemos visto porque hemos madrugado más que ella para venir a este bonito rincón del nacimiento del río Tus. El Tus es un afluente

del río Segura que también nace en estas sierra y donde tengo pensado llevarte antes de irnos. Fuente Segura es muy bonito pero ya te dije que por allí me hicieron mucho daño y yo solo hice lo que he hecho siempre: repartir dulzura y amor. Como tú y Lucera y todos los de vuestra especia a lo largo de los siglos. Por eso ahora, ni siquiera tengo ganas de ir por Fuente Segura y sin embargo quiero que conozcas ese rincón. Desde Nava del Espino vamos bajando por entre este denso bosque hacia las tierras llanas del río. ¿Ves la nava de Navalasno allá en lo hondo? Luego te explico lo que significa y el origen de este nombre y la belleza del rincón. Quería que lo conocieras para que se lo digas a Lucera. Que compruebe ella que conoces bien las sierras y caminos que le pertenecen.

Ayer por la tarde, ya al final, hubo una puesta de sol preciosa. Grandes nubes negras se colocaron en ese lado del cielo, sobre la loma de los olivos, y el sol jugaba con ellas. Desde la Fuente Imperial me fui para el lado de la Puerta de Orcera buscando un buen rincón para sacar las fotos más bonitas ¿y sabes lo que vi? En mitad de la calle del Horno, donde cuecen el pan que comemos en este pueblo, dos niños jugaban con Llaky. ¿Que no sabes quién es Llaky? El perro amigo de Luís. El que siempre va con él acompañando a Lucera. Y a Llaky, estos niños, se lo querían llevar a su piso de Madrid. Les dije:

- ¡Pero si este perro tiene dueño!

Me dijeron, él y ella:

- ¡Tan bonito como es!

Llaky se dejaba acariciar sentado en la calle y me miraba. Le pregunté por Lucera y en estos momentos sucedió algo muy bonito. El perro amigo de Luís se escapó de las manos de los niños que lo acariciaban y empezó a bajar por la calle, volviendo su cabeza cada

diez metros, para decirme: “Vente conmigo que te voy a enseñar dónde está Lucera.” Lo seguí confiando plenamente en él. Los animales nunca engañáis ni tenéis maldad en el corazón.

En la calle del arco, donde la vieja casa de piedra, me volvió a esperar y luego seguimos bajando para los Baños Moros. Torcimos para la izquierda y entramos por el torreón de la Puerta Catena. Tú ya conoces este rincón porque al menos cinco veces hemos entrado y salido por esa puerta en los días que llevamos por aquí. Llaky tomó por la senda que baja y en la higuerilla de la izquierda se paró. Se sentó ahí mismo y mientras me acercaba me miraba diciendo: “Aquí tienes a Lucera, mi compañera y amiga en el camino que lleva a la Nogueruela.” Por entre las ramas de la higuerilla y, antes de llegar, ya veía yo las patas de Lucera. Estaba refugiada a la sombra junto a su espuerta de paja y al llegar le dije:
- ¡Pero Lucera, estamos preocupados por ti! Debes saber que ahora eres importante para nosotros. ¡Si supieras cuánto piensa, Sinombre, en ti!
Me miró y creo que me entendió. La acaricié y luego le hablé mucho de ti. Intenté, a mi modo, explicarle lo que sientes por ella. Le dije que la echabas de menos, que sueñas por las noches con ella y que estabas un poco triste. Que te gustaría recorrer todos los caminos de estas sierras en su compañía y compartir con ella el tiempo, el pasto, el agua de las fuentes, el fresco del aire, el canto de las chicharras, el verde de los bosques y la quietud de las praderas.
- Tú no sabes, Lucera, lo hermoso que es compartir la vida con aquellos que se lleva en el corazón como Sinombre te lleva a ti. Y no sabes tú lo triste que es recorrer los caminos, las tardes, las mañanas y los prados sin poder compartir las cosas con aquellos que

se lleva en el corazón. Y te digo esto no para que te sientas culpable sino para que sepas que Sinombre te necesita. Él se lo está pasando muy bien por estas montañas y tierras tuyas porque siempre me tiene a su lado pero necesita del cariño de los de su especie. Necesita de tu cariño, de tu amistad, de tu compañía, de tu presencia, tu olor y tus miradas. Sinombre se ha enamorado y cuando se está enamorado, Lucera, se necesita de la presencia de lo amado para ser feliz.
Creo que Lucera me entendió.

Le hice algunas fotos porque estaba muy guapa y luego me viene con Llaky. A la Plaza de los Jesuitas que es donde vive Luís y al caer las tarde se sienta a tomar el fresco con su mujer y su hija. Lo saludé y cuando le pregunté me dijo que ayer trajo a Lucera cargada con sacos de patatas desde el huerto de la Nogueruela. Por eso tuvo que venir con ella hasta su casa en la Plaza de los Jesuitas. Y una vez aquí dejó a Lucera en su cuadra de la Puerta Catena que es la cuadra de primavera.
- Porque me viene mejor para salir tempranito mañana otra vez al huerto.
Lo entendí. Y a ti ya te digo: a Lucera no le ha pasado nada. Solo que como ella trabaja mucho la pobre tiene que ir cambiando de cuadra según le venga mejor para comenzar la faena al día siguiente. Y Luís me dijo que te cuide mucho y que te dé cebada, habas, maíz y todo lo que sea. Porque quiere él que te pongas fuerte. Ya lo sabes, Sinombre.

Esta mañana hemos madrugado más que Lucera porque este rincón de Navalasno queda lejos del Pueblo. A estas horas, ya casi las once del día, Lucera y Luís estarán en la Nogueruela y nosotros por estas riveras del río Tus. Esas llanuras que ves ahí, pobladas de grandes nogueras y repletas de prados verdes,

propiamente es Navalasno. La Fuente del Tejo, donde nace el río Tus, queda allá arriba: en las laderas del Pico Espino. Las sierras de agua, artilugios mecánicos para serrar madera y movidas por la fuerza del agua en otros tiempos, quedan río abajo. Sinombre, hay personas que este nombre de “Sierras de Agua” se lo aplican a las montañas de por aquí y no es correcto. Pero en esto no nos vamos a meter nosotros. ¡Si tú supieras la cantidad de errores que, unos y otros, manejan por estos paraísos! Te decía que algo más abajo de donde estuvieron montadas las sierras de agua se encuentra la cascada del Saltador. En un estrecho pero no en el río sino en el arroyo de San Andrés que se junta con el río por ahí. Lo veremos todo y despacio. Pero antes de llegar a la Nava del Asno, también le llama Navalasna, vamos a descansar un rato en la sombra de estas primeras nogueras. Para respirar a fondo el aire tan fino que por aquí corre y para ir asimilando la belleza del rincón.

Y mientras disfrutamos de este bosque de sombras y hojas frescas de nogueras vamos a dejar volar nuestra imaginación y pensamos que la Princesa y Bandolero andan hoy por estas praderas. Jugando con el aire y la danza de los álamos que llenan todo el barranco. No los vamos a llamar y tú, no rebuznes, a ver si no se enteran de que estamos por aquí y lo cogemos de sorpresa. Para darles un susto y una alegría y para que a nosotros se nos llene el corazón de dicha. Mientras descansamos a la sombra de estas centenarias nogueras de Navalasno cierra los ojos y sueña que la Princesa y Bandolero andan por aquí.

28 de agosto: Las mariposas blancas y otros misterios



Algunas de las mariposas en Segura de la Sierra

De las mariposas blancas, quería yo hablarte, Sinombre. A mí me hablaron de ellas hace tiempo y nunca he querido decir nada a nadie porque dudaba un poco. Pero ahora ya no dudo. El otro día las vi y era más de lo

que me habían dicho. Así que te voy a contar verás qué cosa más bonita y curiosa. Y te voy a contar lo de las brujas que, viajando en escobas embrujadas, volvían cargadas de naranjas de Valencia. También quiero contarte lo de la casa grande de la calle del arco y lo de las aguas misteriosas que corren bajo tierra atravesando el pueblo. Y además tengo otras historias de duendes, tesoros y misterios que cuentan en este pueblo. Ya te dije que es muy antiguo este pueblo y por eso hay leyendas por todas partes y de todas las clases. Para escribir un libro grande, Sinombre, pero voy con las mariposas blancas.

Tres me habían dicho a mí que eran y tres son las que yo he visto. Por debajo del castillo y por encima de las casas en la ladera que mira al Yelmo. Por ahí es por donde estuvo y, creo que está, la cueva de las brujas. Iba yo la otra tarde dando un paseo siguiendo el camino que circunda la cumbre del castillo por debajo de éste y miraba y preguntaba cuando de pronto vi las mariposas. Eran tres, blancas como la nieve, con algunas manchas azules y volaban como a mí me habían dicho. Como jugando con el viento y buscando flores por donde solo hay pasto. Las vi salir de unas rocas y se alzaron en el aire hacia las casas del pueblo y al poco volvieron a las rocas. Por ahí se quedaron y ya no las vi más. Pero me quedé muy impresionado, Sinombre. Las tres mariposas blancas revoloteaban siempre juntas, son grandes como gorriones, dejan en el aire una estela en forma de arco iris y, al darles la luz del sol, brillan como perlas. Dicen que estas mariposas las han visto muy pocas personas y solo tres o cuatro veces a lo largo de varios siglos. Dicen que aquellas personas que tienen la suerte de verlas se les llena la vida de muchísimas cosas buena. Dicen que estas tres mariposas blancas son como el alma de tres princesas

que por aquí murieron en tiempos muy lejanos. Y dicen que, desde aquellos lejanos tiempos, estas almas de las princesas convertidas en mariposas, están por aquí regalando fortuna a las personas que tienen la suerte de verlas. Yo me quedé muy sorprendido cuando las vi el otro día por su gran belleza y el misterio que dejan por el aire.

Lo de las brujas en esta misma ladera del castillo, cueva por donde he visto a las mariposas, también me lo contaron y aunque yo no las he visto te lo cuento. Dicen que viven y ríen en una cueva que se abre por ese lado de la cumbre y que no salen nada más que una vez al año. Una noche concreta y a una hora exacta salen las brujas sentadas en sus escobas. Se alzan por el aire, saltan por encima del castillo y se pierden dirección a Valencia para volver en unos minutos cargadas de naranjas. Por lo visto van a Valencia a por estas naranjas y las esconden en su cueva y ahí se las comen. Ya no se les ve ni nadie sabe más de las brujas hasta el año siguiente. Sinombre, la cueva de las brujas yo sé dónde está. Un día de estos quiero enseñártela para que tú tengas más conocimiento de los rincones de este pueblo. Yo no les tengo miedo a las brujas, ni a éstas ni a otras pero a ti ¿te da miedo de estas cosas de brujería? Por lo visto son brujas buenas que no hacen daño a nadie y a lo único que se dedican es a vivir en su cueva y a viajar en sus escobas para buscar naranjas.

La casa grande del arco en la calle por encima de los Baños Moros es también para asombrarse. Me la enseñaron el otro día y no me creía lo que vi. Tiene un huerto dentro con un pilar grande de piedra que se llena con dos caños de agua. Tiene una bonita higuera, un caqui y un cerezo y, dentro de la vivienda, muchos pasadizos, habitaciones con muros de piedras gruesos y

luego tiene galerías con muchas tinajas de barro antiguas. Dicen que en esta casa vivía la fundadora de los Jesuitas en Segura de la Sierra. Que esto fue por el 1570 y estas fundadoras eran las dos hijas de Cristóbal Rodríguez de Moya, Catalina y Francisca. El fundador, el padre de estas mujeres, en aquellas fechas era el ganadero más rico de todas estas sierras. ¿Sabes tú una cosa? De la Compañía de Jesús podría hablarte y de aquellos lejanos tiempos en este grandioso pueblo. Pero para no alejarnos mucho del teme te diré que estas fundadoras que venimos diciendo fueron las dos primeras mujeres que tuvieron carta de hermandad de la Compañía de Jesús en la etapa de San Francisco de Borja. Fundaron aquí un colegio y construyeron una iglesia que, reconstruida ahora, es el recinto que utilizan en el pueblo para todas las cosas culturales. Un día tengo que llevarte para que tú veas también esta Iglesia de los Jesuitas reconstruida y preciosamente renovada. En la misma puerta de este edificio es donde vive Luís y su perro Llaky. Y lo que te venía diciendo: la casa grande de piedra a mí me impresionó mucho. Su grandiosidad, las gruesas paredes de piedra, la espaciosidad y el número de habitaciones, los pasillos, las galerías subterráneas y la abundancia de agua toda fresca y limpia. Te digo que este edificio es muy bonito. Sobrecoge de tan bonito y majestuosos pero también tiene un aspecto un tanto misterioso. Como si todo ese edificio estuviera repleto de secretos del pasado y, escondidos entre los gruesos muros, no sé qué tesoros grandiosos. Me gustó mucho pero mientras me la enseñaban yo iba con el corazón encogido.

Por el arco que cruza la calle se pasa a otra casa que se llama del Celemín. ¿Qué por qué se llama así? Quiero enterarme y luego te lo digo. Es también este un edificio muy grande y por lo que me dicen parece que

tiene más de ochocientos años. Sus muros también son de piedra, tiene un patio interior en forma de galería y en las dos plantas viven ahora varias familias. Por fuera parece una sola casa pero por dentro tiene ocho viviendas amplias y con preciosas habitaciones y ventanales con arcos de ladrillos. Fue, dicen, vivienda de los Jesuitas en aquellos tiempos, escuela, cuartel de la guardia civil y ahora casas normales. Por debajo de la obra de este edificio corre una acequia con agua clara que se derrama en el pilar de la casa grande. Y dentro de este edificio del Celemín me enseñaron una preciosa colección de objetos antiguos. Pero antiguos de verdad. Pulseras, anillos, pendientes, hebillas, espadas… Todo de tiempos muy lejanos y dicen que se los han encontrado enterrados por las laderas del castillo. Muchos de estos objetos son de oro puro, otros de bronce, de hierro, de barro… ¿Cuánto valdrá este tesoro?

Sinombre, un día de estos vamos a buscar nosotros objetos antiguos por las laderas del cerro del castillo. Porque aquí parece que hay trocitos de tesoros de un gran valor. Ya te digo: con mis propios ojos he visto yo una muy bonita colección de cosas antiguas encontradas por los rincones de este pueblo. Pero hay más, Sinombre. Me han dicho a mí que este pueblo está atravesado, de un lado a otro, por no sé cuántos túneles. Algunos ya se han hundido, otros los han tapado y otros aun se pueden recorrer pero se mantienen en secreto. De los tesoros, cuentos y leyendas te hablaré yo algún día porque hay tantos como años tiene el castillo y en las mismas casas del pueblo. Tantos siglos tiene ya esta población y tantas civilizaciones han pasado por aquí que cada roca de estas cumbres son auténticos libros llenos de tesoros y leyendas. Sinombre, te contaré más cosas otro día. Y

recuérdame, por si se me olvida a mí, que cuando le contemos nuestras vacaciones a la Princesa, le hablemos de estos tesoros. A ella y a Bandolero les encantan todas estas historias de tesoros, de brujas y de duendes. Se lo vamos a contar porque le gustarán mucho.

La boda de Lucía en Segura de la Sierra, Sinombre y Lucera



Iglesia de Segura de la Sierra desde el castillo

Hoy no te podido llevar a ningún sitio. Esta mañana temprano me viene contigo y luego me tuve que ir. A las doce y media de la mañana era la boda en Segura de la Sierra y estaba invitado. Y nos ha venido bien esta boda de Lucia María porque así tú has descansado de la dura ruta de ayer. Pero ahora, a las cuatro de la tarde, estoy de nuevo a tu lado por donde la Torre del Agua. No

conocías todavía este rincón y hoy, la boda, ha venido como anillo al dedo. Me han invitado a la comida, en el pueblo de la Puerta de Segura, pero les he dicho que no. Ya sabes que no me gustan mucho las comilonas que se dan en las bodas porque más que comer eso es engullir y despilfarrar sin sentido común ni nada. Que con una comida de estas tiene uno para alimentarse un mes entero. Los novios, ya marido y mujer, se han ido y también los invitados en varios autocares. Los he despedido y me he venido contigo.

¿Que te cuente la boda? Mucha gente, trajes y vestidos muy lujosos, muchas fotos, mucha alegría, muchas flores, coro de voces mistas, algunas lágrimas, besos, abrazos… Lucía iba y es muy guapa y también el novio, Vicente. Pero una cosa que me ha dado mucha alegría y que te cuento es lo siguiente: vi a Luís entrar a la iglesia de los primeros y lo saludé.

- ¿Dónde está Lucerilla hoy?

Le he preguntado.

- En su cuadra del castillo y sola porque el mulo que le da compañía se lo ha llevado el muchacho para recoger las patatas de su huerto.

- Ya nos queda solo tres noches.

- Y justo la noche del domingo a lunes es luna llena. Alimenta bien a Sinombre y déjalo descansar. Esta noche voy a dejar yo a Lucera en las eras del Pozo de la Nieve.

- Y Sinombre dormirá en el Prado Góntar a dos pasos de Lucera. Es la noche del sábado a domingo y también hay luna llena.

Así que ya has oído, Sinombre, Lucera saldrá al campo esta noche y mañana domingo habrá luna llena. Por esto he dejado a los de la boda y me he venido contigo. Tú y Lucera me importáis más. Necesitaba

contarte esto y quiero que sepas que quedan solo horas. Te he recogido del Prado Góntar y te he traído al camino del castillo. A los reinos de Lucera pero hoy por el lado de la Torre del Agua. Hace solo unos minutos hemos pasado por su cuadra y tú, no la has visto con tus ojos pero sí con tu corazón. La has sentido y la has olido y ella también a ti. Estaba dentro de su cuadra y, quizá por que sentía algo de reparo, no se ha asomado a la ventana. La hemos llamado y la hemos sentido moverse y respirar pero no se ha asomado a su ventana. No te ha visto y por eso puede que hasta sienta vergüenza. ¿Está guapa hoy Lucera? Yo te he visto a ti que te has puesto nervioso y hasta un poco belicoso. No querías venirte de ese rincón. ¿Te querías quedar con Ella? Pero ya lo sabes: la noche del encuentro será del domingo al lunes y el martes nos vamos. Si volvemos el año próximo puede que a Lucera la veamos con un Lucerillo del mismo color que tú o a lo mejor blanco como su madre. Y me ha dicho a mí Luís que si es hembra le pondrá el nombre de Lucerilla y si es macho lo llamará Lucerete. En honor tuya y para que se recuerde en este pueblo y en esta sierras. Así que fíjate qué bien. Yo estoy muy contento y como no podía aguantar sin compartirlo contigo allí se han quedado los de la boda y me he venido corriendo. Que una boda será importante pero tú y Lucera también lo sois.

Ahora, esta tarde fresca y con muchas nubes en el cielo, descansamos por el rincón de la Torre del Agua. Come mucho y llénate de energía que hasta que se ponga el sol voy a estar por aquí contigo. Luego te llevaré a tu Prado Góntar y ahí te dejaré esta noche con una buena ración de cebada, pajas, habas secas y matas verdes de maíz. Y mañana domingo día de descanso para ti y para Lucera. ¡Qué bien nos van a salir las cosas y qué bonitas! ¿A que estás contento? El

rincón por donde te he traído esta tarde mira qué bonito también. ¿Te hablé yo de tesoros en estas sierras? Pues aquí, en esta Torre del Agua al levante del castillo y clavada en una enorme roca, dicen que encontraron una gran losa con unas inscripciones que informaban de un fabuloso tesoro en no sé qué lugar de estas sierras. Podríamos ponernos y buscar este tesoro y otros que esto siempre es divertido y tiene su emoción. Pero el tesoro hoy por aquí lo eres tú, Lucera, Luís, esta majestuosa torre, la belleza de la tarde, el cielo azul y las nubes, el pueblo en estas cumbres, el castillo coronando y el barranco a nuestros pies, Sinombre. ¿Ves más huertos ahí en lo hondo? Al norte del mirador de Peñalta y al comienzo de la ladera del castillo. Este rincón no lo hemos recorrido todavía y es muy bonito. Ayer, mientras comía en el restaurante Peñalta, me fijaba en este barranco lleno de huertos. Porque ayer me invitaron unos amigos y tomé gazpacho andaluz y chuletas de cordero segureño. Desde el comedor del restaurante Peñalta se ve todo el barranco los Pinos Buenos y los huertos que todavía siembran por ahí. Quizá mañana nos demos un paseo por este rincón. ¿Sabes tú quien es Ana? ¿No te hablé de ella? La tenemos que conocer antes de irnos. Todos los años la he visitado y he compartido con ella algunas horas de las tardes. Ana es la persona más buena del mundo y por eso su corazón es de oro. Un ejemplo de esas personas buenas que te he dicho viven en estas sierras.

Así que el tesoro, esta tarde, también lo es Ana, el recuerdo de la Princesa allá en la lejanía, nuestro amigo Bandolero, los sueños que llevamos en el corazón y el aire fresco que sube desde el barranco de los Pinos Buenos.

29 de agosto: Ana, Sinombre y los huertos de Peñalta



Viejos lavaderos en Góntar, Segura de la Sierra

Sinombre, el día de hoy se nos presenta cargado de emociones. Quiero y necesito compartir contigo muchas y bonitas cosas. Esta mañana temprano, cuando iba a tu encuentro pasé cerca del prado de Lucera. En cuanto me vio, por entre los pinos y a lo lejos, se puso a rebuznar. ¿No la sentiste tú? Me dio mucha alegría porque descubrí que ella me conoce y se puso contenta a verme. La saludé y le dije que se

tranquilice, que tú también piensas en ella porque la quieres mucho. Hoy más que nunca faltan por aquí la Princesa y Bandolero.

Tú estabas en tu Prado Góntar y al verme llegar también te alegraste. Y he llegado temprano. Te dije ayer que hoy nos íbamos a dar una vuelta por los huertos de Peñalta y por eso tempranito nos hemos puesto en camino. Al pasar por la plaza del pueblo nos esperaba Ana. Le dije ayer que hoy te iba a traer al barranco de los Pinos Buenos, donde ella tiene un pequeño huerto y como hace tiempo que no viene por aquí, me pidió un favor:

- Tengo casi noventa años y, como ves, me cuesta mucho andar. ¡Si me quisiera llevar a lomo de Sinombre! Tu borriquillo es lo más bonito que vi nunca.

Le dije que en cantado. Que sobre tu lomo esta mañana nos la traeríamos a su huerto. ¿No íbamos a traer nosotros a Ana al rincón de sus amores? Para que lo mire y para que disfrute recorriendo los caminos que ella ha recorrido a lo largo de toda su vida. Como ves al rincón de su huerto no se puede llegar en coche porque el terreno es muy quebrado y solo hay una senda estrecha. Si Ana no hubiera venido sobre tu lomo, paseada dulcemente por ti, de ninguna otra manera hubiera llegado ella a estas tierras que tanto ama. Quizá sea la última vez que visite este lugar tan bonito y tan especial para ella. Pero ahora mira como disfruta contigo dándote tallos de maíz verde, pequeñas matas de hierba, agua de su alberca y algunos pepinos. Se va ella y riega sus tomates, sus pimientos, sus habicholilllas… Se para y descansa, yo le ayudo en lo que puedo, y sigue cavando en la tierra para sacar las patatas. Ana está disfrutando hoy como cuando tenía quince años.

¿Y sabes cómo se enteró ella que íbamos a venir a los huertos del barranco de los Pinos Buenos? Ayer me volvieron a invitar, Sinombre. Las buenas personas de la casa grande del arco. Se van el lunes y anoche hicieron una pequeña fiesta para despedirse de los amigos. En su huerto interior, donde el caqui, la higuera y el cerezo, montaron un pequeño tablado al aire libre. Frente al valle de los olivos, frente a las estrellas y la luna llena y acariciados por el aire fresco de la limpia noche. Cervezas, jamón de pata negra, queso del bueno, embutidos serranos, guitarras, bandurrias, laúdes y mucha alegría y una preciosa velada. Una muy bonita reunión que me agradó mucho y que les agradecí sinceramente. Los músicos, todas de la tierra, tocaron cosas típicas de estos lugares y luego, una preciosa muchacha joven, cantó coplas andaluzas. Hasta las tantas de la noche estuve allí y había mucha gente todos conocidos y amigos. El director del coro, su padre que es el que más coplas serrana sabe, María José, Gerardo, Maribi que es la hija de Luís y su esposa, dos niñas con trenzas que son de Sevilla… Mucha gente que conocí anoche por primera vez.

Y Luís, Sinombre, estaba. Bailó seguidillas, fandangos y otros ritmos serranos y lo hizo muy bien. Me habló de Lucera y luego me contó el secreto de un tesoro y también me contó que, cuando joven, él fue enterrador. Luís es muy apañado. Ana estaba también en esta fiesta tan familiar y le hablé de ti. Cuando le dije lo de nuestra excursión al barranco de los Pinos Buenos me pidió que la trajéramos con nosotros. Le dije que con mucho gusto y al terminar la fiesta subimos por la Fuente Imperial. ¡Qué luna más bonita había anoche, Sinombre! Luna llena y por eso me acordé de ti y de Lucera. Hoy es ya domingo y esta noche, con luna llena, te vas a encontrar con Lucera. En tu Prado Góntar y a

las doce de la noche. Será una noche misteriosa y llena de una belleza grandiosa, lo presiento. Ya solo nos quedan dos días, hoy y mañana lunes. Pero mira qué bien nos está saliendo todo. Y esta mañana de domingo, con Ana por sus huertos, las nubes y el fresco, qué momento más bonito y único bajo el sol. De regreso tendrás que llevarla sobre tu lomo y también las hortalizas que está recogiendo. Será un placer para Ana y para nosotros mucho más que un placer. ¿Te imaginas tú al caballo Bandolero, el amor de la Princesa, recorriendo hoy contigo estas veredas? Tú con Ana sobre tu lomo subiendo la cuesta en busca del Pueblo de la Cumbre y Bandolero con la Princesa en su grupa recorriendo los caminos delante tuya. ¡Qué escena más bonita y cuánto me gustaría a mí! Sé que a la Princesa le encantaría todo lo que por aquí estamos viviendo, la amistad de Ana, la belleza de este pueblo y el misterio del castillo que corona. Se lo contaremos luego pero no será igual que si también hubiera podido vivirlo como nosotros. Si te viera ahora se moriría de gusto.

Tarde de domingo



Junto a la Iglesia de los Jesuitas

De los huertos de Peñalta ya hemos vuelto. ¡Qué mañana más llena y cuánto hemos aprendido de Ana y ella de nosotros! La veía yo como resplandeciente cuando subía la cuesta sobre tu lomo. Si no te hubiera conocido a ti ella no habría podido ir a su huerto quizá ya nunca más en lo que le queda de vida. Porque ya tan mayor cualquier día se va también. Este año ya han muerto nueve personas en el pueblo, todas mayores, y el año pasado murieron catorce. Pero Ana hoy ha vivido un sueño. La miraba yo entre los tomates de su huerto y me parecía que quería comerse el mundo. Cada vez que cogía un tomate de las matas, una patata y un pimiento, parecía rejuvenecer diez años. Su intención era aprovecharte a ti para que le subieras, del huerto al pueblo, muchas hortalizas de su huerto. Casi un saco lleno hemos juntado entre todo y entre ella y yo lo hemos cargado sobre tu lomo. Le ayudé a que se

subiera en ti y cuando venías tú remontando la cuesta qué feliz era Ana. También tú subías muy satisfecho con tu carga y el sueño de la dama de las cumbres en tu corazón.

En su misma casa la hemos dejado y, a los Prados de Góntar, me he venido contigo. Ya has bebido en los lavaderos y, en la sombra de los pinos del cerrillo, descansamos. Contigo me voy a quedar por aquí toda la tarde. Dentro de un rato te voy a dar un buen lavado y te perfumaré un poco. Esta noche de domingo, y con luna llena, viene Lucera a verte. La traerá Luís. Yo me voy a quedar por aquí a dormir junto a ti. Con la luna llena, las luces del castillo, contigo y con Lucera, esta noche va a ser de una belleza excepcional. Hasta se está nublando un poco igual que ayer por la tarde. Creo que me va a gustar mucho ver la luna por entre las nubes y sus rayos iluminando tu lomo y el de Lucera a media noche. Llover no lloverá pero si lloviera tampoco pasaría nada porque nosotros somos amantes de la lluvia, del viento, del olor de la hierba, del monte y de las zarzas con sus racimos de moras y de la lluvia. Y Lucera quizá más que tú. Es la dama de las cumbres y por eso está muy curtida en lluvias, viento, aromas de monte, noches de escarcha, cantos de grillos, atardeceres y soledades.

¿Sabes qué te digo, Sinombre? Que hasta se me ha ocurrido traer fotógrafos, televisión y prensa, pero no. Creo que ni siquiera yo haré fotos. Solo estaré por aquí al cuidado tuyo y Luís al cuidado de Lucera. Venga, vamos que te voy a lavar antes de que sea más tarde y se ponga el sol. Que te seques bien con los últimos rayos de sol para que, con la luz de la luna, brille tu pelo. Dentro de un rato me tendré que ir a la misa y a cumplir con las invitaciones que me han hecho los amigos. Porque todo en este pueblo sigue tan normal

como siempre. Lo de esta noche de luna llena, Luís y yo, tú y Lucera, solo nosotros lo sabemos. Por eso, en cuanto pueda, la más pronto posible, dejo a los amigos y me vengo a tu lado. Toda la noche me voy a quedar contigo porque la noche de este último domingo de agosto no quiero que se me olvide nunca. Hoy sí que debería estar aquí Bandolero y la Princesa. Por mucho que le contemos nosotros luego no será lo mismo que si estuviera y viviera las cosas tal como son y palpitan. Una vez más se lo regalamos desde lo más limpio del corazón.

Tarde grande con su viento fresco y por el valle palpitando la vida de azul y sangre.	Que venga un hada y que nos regale un prado en la luna y un beso diamante vestido de cielo y de sangre.	Tengo el corazón abrazado al aire y tú, Sinombre, esta tarde danzas con las flores y siembras diamantes.

30 de agosto: Noche de luna llena, Lucera y Sinombre



Torre del Pozo de la Nieve y luna llena

A las doce de la noche la luna brillaba redonda sobre la cumbre. Iluminando los bosques de pinos y los olivares. El castillo estaba encendido en oro y también la torre y prados del Pozo de la Nieve y la ladera de la Torre del Agua. No se movía el aire y todo el campo estaba armonizado por el canto de los grillos. El canto de los grillos es digno de armonizar los salones del cielo y anoche llenaban con su música la quietud del Prado Góntar. A lo lejos y, por las laderas que suben al castillo, cantaban los autillos y la luna brillaba en el agua de la fuente. A las doce de la noche, Sinombre, la ladera que cae desde el Pozo de la Nieve y la plaza de toros se llenó de luz sobre la luz de los focos que iluminan al castillo.

Tú estabas en el centro del prado iluminado

también por la limpia luz de la luna y acariciado por el fresco vientecillo de la noche. Desde los pinos del cerrillo yo te observo y miro atento al camino que baja desde la cuadra de Lucera. Apareció Luís por entre el resplandor de la luna y el fuego de los focos. Detrás de Luís venía Lucera y ella no era ni blanca ni gris ni plata vieja ni luz de luna ni el fuego de las luces que iluminan al castillo. La dama de las cumbres bajaba serena y desprendía con su propia luminosidad. Como si la mitad de la luna llena se hubiera caído del cielo para rodar por la ladera del castillo y ardiera con una luz misteriosa y bella. Lucera era toda luz oro y plata y llamas vivas y venía a tu encuentro. Te vi mirando como suspendido en el mismo viento y, cuando ella se acercó a la fuente, todo estabas tembloroso. Se paró Luís y dejó que, por un momento, Lucera también ahuyentara su miedo. Te llamó Luís y tú reconociste su voz porque te vi trotando lento al encuentro de tu sueño. Los prados de la Fuente Góntar se llenaron del resplandor de Lucera, de la ilusión que te recorría el cuerpo y de la limpia luz de la luna llena. Yo sentí en mi cara la caricia de una leve ráfaga de viento y en mi alma sentí el latido del tiempo. Como si los siglos, con sus días, mañanas y noches, se alzaran sobre la tierra y junto a la limpia luna aletearan atravesados de gozo. Luís te llamó al acercarse a ti y vi como te acarició en la frente. Acarició a Lucera y vi como te la presentó. La pradera, desde su mismo centro, parecía arder con el color de un fuego rosa y nieve. Te sentí rebuznar de miedo y gozo y el eco de tu voz retumbó por el barranco de los huertos y ladera arriba hasta lo más alto de la Torre del Homenaje, en el castillo de la cumbre de Segura de la Sierra. Tu voz se fue con la luna y se derramó por las montañas de estas sierras. El pasto de la pradera se tiñó de oro con tonos sangre y el verde de los álamos se derramó sobre tu lomo.

Desde los pinos del cerrillo lo estaba viendo todo. Y vi como la luna se ocultó tras las anchas nubes que colgaban en el cielo y todo el campo se llenó de un azul violeta. Como el color de tu lomo y barriga. Los grillos suspendieron su concierto y el rumor del agua de la fuente surgió con en una hermosa sinfonía derramándose por los campos de estas sierras. Quise restregarme los ojos para comprobar si soñaba y con mis manos apretaba mi cara conteniendo el aliento y en este momento sentí los latidos de mi corazón, los de tu corazón y los de Lucera. El aliento quería irse castillo arriba hasta la luna y el verde de los álamos tendía como una escalera hasta las estrellas del firmamento. Cuando abrí mis ojos te vi acostado junto a mí. Ya estaba amaneciendo y la luna se inclinaba sobre los tejados de las viejas casas del pueblo. El prado de la Fuente Góntar estaba cubierto de flores de otoño, la flor del azafrán silvestre, y todo el pasto era como un mar de pétalos violeta claro. Te acaricié y te dije:

- Sinombre, ya es lunes treinta de agosto. Mañana tempranito nos vamos de este pueblo. Acabo de soñar un sueño que te voy a contar verás qué bello.

El arroyo de la Noguerilla desemboca en otro más grande se llama arroyo Corazones. Y este arroyo, por encima de la Noguerilla, corre agua clara y pura pero por debajo de los huertos de la Noguerilla, las aguas del arroyo Corazones están sembradas de colares azules y sangre. Corales verdaderos que son como estrellas de mar o como rosas abiertas y Lucera juega con el agua de este arroyo. A comer hierba, a comerse los claros corales que juguetean en el agua y a beberse la sombra de los juncos y de los valles. Más abajo, en la pradera donde el arroyo Corazones se junta con el que baja de Moralejos, juegas tú con la hierba.

Juegas con la luz de la mañana, el viento que se escapa del bosque y las mariposas que quieren jugar contigo. Entre Lucera y tú ando yo queriendo coger corales en las aguas claras del arroyo Corazones. Pero los corales, sangre y plata, son transparentes y al cogerlos en mis manos se me hacen viento. No puedo cogerlos pero sí verlos en el fondo de la clara corriente y en los charcos teñidos de verde cielo. Oigo una voz que me dice: “La gemela Loly, que se casó en los días primeros de agosto, ya está embarazada. Si el bebé es hembra le va a poner por nombre Lucía en honor a su madre buena. Pero también podría llamarse Lunallena o Sierra de Segura”. Y exclamo yo: “¡Qué alegría que la gemela Loly, la más bella de la Sierra de Segura, sea madre dentro de unos meses!”

Sinombre, mañana ya nos vamos. Si volvemos el año próximo a lo mejor encontramos a Lucera por aquí trotando con sus pollinillos hijos. Una Lucerilla y un Lucerillo para que sean dos como tú y yo. A partir de ese momento nosotros vamos a llamar a Lucera Lunallena y a los frutos de sus entrañas Lucerilla y Lucerillo. Para que Lunallena, en las noches de agosto, siga brillando bella en estas sierras, reino de la Dama de las Cumbres. Como ha brillado esta noche pasada sobre el castillo y el pueblo de Segura de la Sierra. Tu Prado Góntar qué bonito estaba anoche y tú en el centro como transformado en lucero, en vida, en misterio, en cielo. Y a Lucera, Sinombre, ¿la viste anoche transformada en estrella con luz propia por estas laderas del castillo y tu Prado Góntar? Tú sí lo sabes. ¿Qué sucedió anoche por este rincón de Segura de la Sierra cuando todos dormían y la luna brillaba llena? ¿A caso el cielo se vino por aquí a retozar y a derramar un poco más de belleza por estas sierras? Lo que yo sí sé es que hoy el día parece como si fuera el primero de la

vida. ¿No ves qué azul más limpio tiene el cielo, el aire tan puro que corre y el olor a espliego que se respira? Hoy el día parece como el primero de la vida, Sinombre.

¿Y sabes una cosa? He presentido que Lucera no va a desaparecer nunca del Pueblo de la Cumbre. Que probablemente viva cincuenta, cien, doscientos, mil años o más y que a Luís le van dedicar una calle en este pueblo y a Lucera una estatua de bronce. En el mejor lugar y donde más lo puedan ver los turistas. Para que todo el mundo se entere que en Segura de la Sierra vivió, vive y vivirá siempre la burriquilla más bella que conoció nunca la humanidad. Así que mira qué cosa más bonita. Lucera será eterna en las cumbres del pueblo donde el aire es limpio, el cielo azul como el mar más puro y el silencio denso como las rocas donde se clava el castillo. Y desde todas las partes del mundo vendrán muchas personas a contemplar y besar la imagen de la joya de estas montañas: Lucera, la última borriquilla que vivió por aquí gracias al buen corazón de Luís y que hemos tenido la suerte de tenerla por amiga. ¿Qué te parece a ti esto, Sinombre?

Y la Princesa ¿dónde habrá estado esta noche de luna llena? ¿Crees tú que lo habrá visto todo desde la estrella que en el cielo tiene nuestro nombre? ¿Sería ella la que tapó la luna con las nubes? Tú la llevabas y la llevas en tu corazón y yo en el mío y por eso quizá el campo se llenó de tanta luz nueva. Sinombre ¿qué serán los sueños y para qué servirán? ¿Quizá para enseñarnos a comprender que las cosas del alma y del corazón son las verdaderas?

31 de agosto: Adiós, Lucera, adiós



Tempranito, a las ocho, he venido a decírtelo. Nos vamos, Sinombre. A las diez salimos. Todavía puedo estar contigo, en Prado Góntar, unas horas para despedirnos de este rincón de la mejor manera. A estas horas del nuevo día la luna brilla en mitad del cielo llena y limpia. Anoche salió algo más tarde y también menos

completa porque ya está menguando. ¿Qué dónde está Lucera en estos momentos? Yo lo sé y te lo voy a decir.

No vendrá a despedirte para que así no la eches tanto de menos cuando nos vayamos y luego cuando ya no estés por aquí. Sé dónde estuvo Lucera ayer y sé dónde está en estos momentos. Y yo la despedí ayer por la tarde. Fue así: al medio día nos invitaron a comer, en su casa Laura, la madre de la niña guapa. ¡Qué agradables son una y otra. Me obsequió con habicholillas morunas verdes con jamón, unas albóndigas y natillas caseras. Una comida sencilla pero muy rica. Me gustó mucho y así se lo dije. ¿Sabías tú que las personas de estas sierras son muy hospitalarias, muy nobles y limpias de corazón? Son las mejores personas del mundo y sé bien lo que te digo. En la sobremesa le pregunté a Laura:
- ¿Sabes tú quién fue Martinica?
- ¡Claro! El duende del pueblo de Segura de la Sierra. ¿Quieres ver la casa donde vivió? Está incrustada en la vieja muralla y es de piedra de la mejor.
- ¿Pero existe de verdad?
- Ten enseño la casa y te convences.

Después de la misa de la siete y media fuimos a ver la casa de Martinica, el duende de Segura de la Sierra. Entre las muchas cosas que se cuentan de este duende un día me dijeron que: “Se pasaba la noche cerniendo harina y siempre desnudo. La dueña de la casa una noche se levantó y lo vistió. El duende Martinica dijo: ‘Martinica vestío, ya se acabó en cernío’. Y a partir de ese momento ya no cernió más harina”. La casa de Martinica está en la calle Caballeros de Santiaguistas, en la mistad, a la derecha según se baja para los Baños Moros. Una preciosa casa, casi palacio, restaurada con mucho gusto y que está en venta. Se recoge junto a las

paredes de la antigua muralla, casi dos metros de grueso y tiene cinco plantas, con dos chimeneas y fuente interior. ¡Qué casa más bonito, Sinombre! Y la venden. ¡Si nosotros pudiéramos comprarla…! Para venirnos a vivir para siempre a este pueblo. Pero éste es un sueño imposible, imposible.

Salimos de la casa por la puerta de la segunda muralla, justo encima de los Baños Moros, y gozamos de la grandiosa vista sobre el valle de los olivos. La preciosa casa de Martinica ahora tiene dos entrada. Por la calle Caballeros de Santiaguista y por encima de los Baños Moros. Llegaron cuatro jóvenes catalanes. Dos bellas muchachas y dos muchachos.
- ¿Dónde está la joya de Segura?
Me preguntaron. Les pregunté:
- ¿Lucera, la última borriquilla de estas sierras?
- Nos han dicho que tiene una cuadra por este rincón. La cuadra de primavera.
Ya te dije que yo conozco la cuadra de primavera de Lucera. Les dije:
- Venid conmigo que os la enseño. A Lucera, a su cuadra y al rincón mágico donde vive. Veréis vosotros joya preciosa y cuadra primorosa.

Cruzamos los Baños Moros, salimos por el camino de la torre de la Puerta Catena y al empezar a bajar por la senda la vimos bajo su higuera. Me conoció enseguida, Sinombre. Nada más oírme rebuznó quizá de alegría o por la sorpresa. La saludé y la acaricié de parte mía y de parte tuya y, con los cuatro jóvenes, le hice un par de fotos. Lucera estaba nerviosa y yo sé por qué. Una muchacha dijo:
- En Cataluña todo el mundo está ahora a favor y en defensa de los burros y en contra de los toros. En muchos coches, muchas personas, llevan pegatinas con

el dibujo de un burro. Sabemos que están en vía de extinción y queremos hacer algo para que no se pierdan y para que las personas lo valoren.

¡Qué bien, Sinombre! Y aquí nosotros solos luchando como podemos y queriendo demostrar que somos buenos y nadie nos hace caso. A ti y a mí nos ven como a dos extraños, al margen de la sociedad y soñando sueños raros. Los burros ya no servís para nada en este mundo excepto para que os pongan en pegatinas en los coches que recorren Cataluña y otros sitios. Y nosotros aquí tan solos luchando y soñando una realidad que a nadie interesa porque nadie comprende. En otros tiempos, en Segura de la Sierra, en cada casa había un burro. Ahora solo queda Lucera y ¿por cuánto tiempo? Y aunque dicen que hay grupos de personas luchando en defensa de vosotros este pueblo y otros muchos ya se ha quedado sin ninguno de vuestra especie. Llegó Luís y lo saludamos.

- Vengo a echarle de comer a Lucera. Para que se ponga gordita a ver si sus dos pollinillos nacen con salud y belleza. Hoy es ella otra.

- ¿Te ayudo a echarle de comer a nuestro sueño?

Cogimos la espuerta, la llenamos de paja, le echamos trozos de pan duro, como yo a veces hago contigo, le echamos habas secas y cebada y bajo la higuerilla se la pusimos a Lucera. ¡Si hubieras visto, Sinombre, qué contenta se puso ella! Daba saltos y en cuanto se metió en la boca el primer bocado de paja las habas secas crujían entre sus muelas lo mismo que los huesos de las cerezas que te comes tú. Me acordé mucho de ti. Le dije a Luís:

- Mañana ya nos vamos. Y ya sabes: que no vendas a Lucera por nada del mundo. Tú cuídala bien a ver si algún día alguien, el alcalde o quien sea, te da un premio grande por haber hecho tanto en favor de los

burros de Segura de la Sierra. Tú no la vendas por nada del mundo porque el día que Lucera desaparezca de este pueblo se pierde para siempre un trozo más de la identidad y cultura de estos grandiosos rincones. Que se enteren muchos que los que más, siempre habéis hecho y hacéis por la realidad de la sierra y de los pueblos, sois vosotros: los sencillos y humildes.
Y me dijo Luís:
- Y si dejo el huerto de la Nogueruela ¿para qué quiero yo a la borriquilla? Y el huerto lo tengo que dejar porque ya no estoy yo para ir a esos barrancos. A todos nos llega nuestro día y sé que el mío no está lejos. A partir de ese momento Lucera ¿para qué la quiero? Aunque es verdad que es un animal muy valioso y bello.
- Mira Luís que por todos sitios los burros se están perdiendo. Y en Segura de la Sierra Lucera es el último burro después de más de veinte siglos. Ella es la joya de este pueblo y por eso la tienes que cuidar y conservar para siempre. Acude al Ayuntamiento, a los políticos, al gobierno, a donde sea y diles que te ayuden para que la Dama de las Cumbres no desaparezca nunca del Pueblo de la Cumbre, Segura de la Sierra.

Sinombre ¿venderá Luís a Lucera? Sería una lástima que este pueblo, todos los pueblos del Parque Natural en general, pierdan para siempre una de sus más bellas y mejores señas de identidad. Será una pena que Lucera, la joya más preciosa del Pueblo de la Cumbre, desaparezca para siempre sin que nadie mueva un dedo para salvarla. ¡Que no venda Luís a Lucera! Pero despedí a Luís, a Lucera, a los jóvenes catalanes, a la dueña de la casa del duende, María y su amiga Laura, a las otras dos preciosas casas incrustadas en la vieja muralla y me vine a mi casa prestada. Mientras me dormía soñaba contigo, con Lucera, con Segura de la Sierra, con los caminos que hemos recorrido estos días

y con los muchos que nos han quedado por recorrer, con la Princesa, con Bandolero, con… Soñaba y meditaba cosas muy bonitas y pensaba que hoy es el último día. Todo se acaba en esta vida y por eso, dentro de un rato, nos vamos. ¿Que si volveremos alguna vez más por aquí? Solo Dios lo sabe. Yo tengo un sueño que a medias te he contado y en este sueño hay una esperanza colgada. Si algún día se hiciera real puede que volvamos más veces por aquí y que lo hagamos con gran alegría. Si no se hace real este sueño, porque los sueños siempre son sueños, ¿qué pasara en el futuro y qué será de nosotros, de Lucera, del recuerdo de los burros por estas sierras…? Pero por aquí nos quedamos con el alma y el corazón como ya tantas veces y en tantos días me quedé yo. Por aquí se nos queda el corazón, con Lucera, con Segura de la Sierra, con las personas de este pueblo, con la Fuente Imperial, con el castillo sobre la cumbre, con tu Prado Góntar, con las eras del Pozo de la Nieve, con el aire limpio, con los paisajes verdes, con la soledad de estos rincones, con las fuentes, los arroyos, el barranco de la Nogueruela, con la luna llena, con el canto de los grillos…

Sinombre, dentro de un rato vamos a recorrer las calles de este pueblo para irnos. Nadie nos verá porque tan temprano muy pocas personas se levantan. Los mayores están en sus huertos y los niños duermen. Podríamos salir por la Puerta Catena para despedir y ver por última vez a Lucera. Esta mañana está en su cuadra de primavera. Pero es mejor que no la veas. Para que no sufras luego. Hemos hecho y hemos dejado algo hermoso por aquí y nadie se ha dado cuenta. Por eso ahora es mejor despedirse, alejarse con fuerza y dignidad procurando que el corazón no se nos desgarre. Para no sufrir aunque sintamos el dolor. Que sea lo que Dios quiera y también lo que quieran las

personas. Si mi sueño se hiciera realidad ibas a ver tú qué realidad más bonita.

©
31 de
agosto de 2004. Segura de la Sierra.

